

C-V
ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

LA APARICION

EN LA

CUEVA DE LOURDES EN 1858.

NOTICIA HISTORICA

Y VINDICATIVA DEL ACONTECIMIENTO, REDACTADA EN
FRANCÉS POR EL ABATE FOURCADES,
CANÓNIGO DE LA CATEDRAL DE TARRES.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D Lucas Martiuez Presbitero.

— 1872 —
LÉRIDA:

—
IMPRENTA DE CARRUEZ.

1870.

PCAR-4/0017

ACADEMIA BIBLIOGRAFICO-MARIANA.

LA APARICION

EN LA

CUEVA DE LOURDES EN 1858.

NOTICIA HISTÓRICA

Y VINDICATIVA DEL ACONTECIMIENTO, REDACTA-
DA EN FRANCÉS POR EL ABATE FOURCADES,
CANÓNIGO DE LA CATEDRAL DE TARBES.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D. Lucas Martínez Presbitero.

SkpS

LÉRIDA:

IMPRESA DE MARIANO CARRUEZ.

1870.

Súplica presentada por el Sr. Director de la Academia al Sumo Pontífice Pío IX, y decretada favorablemente en todas sus partes por S. S.

La Academia Bibliográfico-Mariana, postrada humildemente á los pies de Vuestra Santidad le suplica la mas abundante bendicion para todos y para cada uno de sus Sócios, y en especial para su Director y Junta directiva, y para su Consejo.

Una indulgencia plenaria para sus individuos existentes.

Otra para los que se inscriban.

Otra para la hora de la muerte.

Otra para ganarse en cada una de las fiestas de Nuestro Señor y de las siete principales de Nuestra Señora.

Otra para el dia de la fiesta de la ACADEMIA, que es el domingo despues del dia 12 de octubre.

Trescientos dias por cada obra buena que los Sócios hagan.

Trescientos por cada acto en favor de esta obra de propagacion.

Se suplica tambien á Vuestra Santidad se digne honrarla con su proteccion y con su apostólico nombre.

Besa los pies de Vuestra Santidad en nombre de toda la Academia—JOSÉ MARIA ESCOLÁ.

RESCRIPTO AUTÓGRAFO DEL SANTO PADRE.

Die 3^a dec 1867

Pro gratia in forma Ecclesiae consueta.

Pius, Papa IX.

CENSURA Y APROBACION.

He leído detenidamente el librito, en que se hace una relacion muy detallada de una Aparicion en la Cueva de Lourdes; la cual, dada la verdad del hecho y de sus circunstancias, por cierto apoyada en solidisimos fundamentos, puede y en mi concepto debe reputarse milagrosa, y como á tal es muy útil para despertar y avivar la fé en la existencia de un mundo sobrenatural, tan combatida en nuestros dias por un filosofismo racionalista y materialista.—Antonio Pintó, Pbro.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Lérida 24 de Julio de 1869.

M. I. Sr. Provisor y Vicario General de esta Ciudad y su Diócesis.

Lérida 4 de Agosto de 1869.—Imprimase.—José SUBIELA.—Vicario General, interino.

ceros bendecir y ensalzar mas y mas en el glorioso privilegio de vuestra Concepcion Inmaculada! Podamos, Señora, ver elevarse junto al peñasco donde os habeis dignado aparecer el nuevo templo que vos pedis! No dudamos, que desde todos los puntos de este imperio, que siempre ha sido vuestro, ¡oh Divina Maria!, se apresurarán los fieles á enviar sus ofrendas para esta construccion que será doblemente sagrada.

EL TRADUCTOR.

Un acontecimiento que, como el de la Cueva de Massavielle, haya sido acrisolado con las pruebas y escrutinio de la crítica mas severa, impugnado con todo género de objeciones, aprobado por la autoridad eclesiástica y recomendado por una infinidad de hechos milagrosos, los que cual otros tantos testimonios fidedignos le justifiquen y garanticen: ya es, digo, digno del público y de que llegue á conocimiento de todos; principalmente cuando su noticia pueda contribuir á despertar la fé en las almas adormecidas, dar incremento á la virtud é inducir de algun modo á los que tratan de perfeccion en los secretos del espíritu y de las vias interiores; pero sobre todo cuando su publicacion pueda conducir á la consecucion de su fin primario, que parece ser el de estender y arraigar mas y mas en los corazones la devocion hácia el misterio de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen Maria.

Esto es, amado lector, lo que me ha impulsado y lo que me he propuesto al traducir del francés este librito: Y limitándome á hacer en lo posible una fiel traduccion, he procurado tan solo eliminar los galicismos, que tanto desdichan de nuestro idioma. ¡Quiera el cielo se vean satisfechos nuestros deseos! Amen.

EL TRABAJADOR
REPRESENTACION

al Ilmo, Señor Obispo de Tarbes.

Ilmo. Señor.

La Comision que Vuestra Señoria Ilma. por orden del 28 de Julio de 1858, instituyó para que hiciese constar los hechos ya verificados, ó que en lo sucesivo tuviesen lugar, relacionados con el acontecimiento de la Cueva de Lourdes, me nombró su secretario, y es en calidad de tal, que he de seguir todas las informaciones, reanudar lo que al efecto depusieron los testigos, consignando en fin y reuniendo todos los procesos verbales. Vtra. Señoria Ilustrisima ha creído que con tales procedimientos, bien podia extractarse una noticia completa y segun lo reclama el celo de los devotos, respondiendo asi á sus justas exigencias, y piadoso fervor con que se interesan por el honor de la Sma. Virgen: por ello pues, se ha servido demandarme este trabajo.

Y si bien es verdad, Ilmo. Señor, que en vista de mi insuficiencia, hubiera podido y aun debido suplicarle cuando menos, me permitiera el hacer alguna observacion; pero he

visto despues de esto que lo mejor era la obediencia. Por otra parte, veo que no se trata de confeccionar algun gran libro, y que los documentos que hemos aqui reunido podrán servir algun dia á otras mejores plumas, cuando puedan necesitarlos.

Aqui se aducirá tan solamente, con toda sencillez é ingenuidad, cuanto la comision haya visto y oido.

Pueda yo, Ilmo. Señor, con esta obediencia, dar un nuevo testimonio de mi sumision y respeto. ¡Ojalá que su preciosa vida se dilate muchos años para el bien de su grey, y para que le sea concedido el añadir á los muchos santuarios que os deben ya su existencia otro nuevo en la Gruta de Lourdes consagrado á la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgeu. Estos son los votos que ardentemente eleva al cielo.— Ilmo. Sr.—De Vtra. Sria. Ilma. muy obligado y respetuoso súbdito.— *Fourcade*, Canónigo, Secretario de la comision.—Tarbes 24 de Enero de 1862.

PREFACIO.

Pronto habrán trascurrido cuatro años, que un suceso acompañado de todos los visos de milagroso, tuvo lugar en la Diócesis de Tarbes, produciendo mucho ruido, y cuyo eco, los hechos esclarecidos que se repetían sin cesar, prolongaron bien pronto á lo lejos. La Santísima Virgen Madre de Dios, se decia, se ha dignado aparecer á una pobre jóven hija del pueblo en una Gruta, que se halla allende la ciudad de Lourdes; una fuente que hasta entonces no se habia visto jamás, ó que á lo sumo habia presentado alguna humedad ó escaso rezumo, ha aparecido repentinamente cristalina y abundante. Se añadía, que el uso de esta agua en bebida ó en pocion, habia ya producido efectos muy extraordinarios, haciendo curas inesperadas

Esta nueva era recibida por algunas personas con entusiasmo, al paso que otras la rechazaban con incredulidad, ó á lo sumo la retenían con reserva; la mayor parte suspendió su juicio, esperando con religiosa prevencion á que la autoridad eclesiástica tomara parte en ello, estudiara el hecho, lo examinara y pronunciara el fallo. Esta no pudo estar siempre neutral, ni permaneció indiferente, como se te-

mia por gran número de creyentes, sino que mandó se le diera cuenta de todo lo que sucedía en la Cueva dia por dia; así como igualmente de todas las circunstancias que se refiriesen á una cuestion, cuya importancia tomaba por si misma nuevas proporciones.

Despues que hubo pasado el tiempo suficiente para que se calmara el entusiasmo de las primeras impresiones, y para que los espíritus serios pudieran observar, despues de seis meses de sábias inquisiciones, cuando el hecho habia ya sido confirmado, ora sea en nuestra Diócesis, ora sea en las Diócesis vecinas por un gran número de hechos extraordinarios y que parecia referirse á la aparicion; no de otro modo que un efecto se refiere á su causa, el Ilmo. Señor Obispo de Tarbes, expidió una orden en 28 de Julio de 1858, la cual tenia por objeto el nombrar una comision paraque desde luego, se ocupara en exhibir y hacer constar los hechos que se hallaran dignos de ser reputados por milagrosos, despues de haberlos estudiado con la mayor escrupulosidad y atencion, segun las luces que la ciencia pudiera suministrarla. De los trabajos de esta comision es de lo que aqui vamos á dar noticia.

LA APARICION

EN LA

CUEVA DE LOURDES EN 1858.

CAPITULO. I.

Disposicion del Illmo. Señor Obispo de Tarbes, constituyendo una comision, con la incumbencia de entender en el exámen y naturaleza de los hechos, que en los seis primeros meses seguidos á la Aparicion verdadera ó pretendida, han tenido lugar en la Cueva que se halla al Oeste de la Ciudad de Lourdes.

Bertrand-Severo, Lorenzo por la Misericordia Divina y la gracia de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Tarbes.

Al clero y fieles de nuestra Diócesis, salud y bendicion en Nuestro Señor Jesucristo.

Hechos de alta consideracion é importancia y que afectan de un modo directo á la Religion, vienen conmoviendo la Diócesis, secundándose su eco á lo muy lejos; estos hechos han tenido lugar en Lourdes y se han se-

guido desde el dia 11 de Febrero último.

Bernardita Soubirous muchacha joven de dicha poblacion, que solo cuenta catorce años de edad, se dice, que ha tenido apariciones en la Cueva llamada de Massavielle, sita en las inmediaciones de Lourdes, que la Santísima Virgen se le ha aparecido, y que una fuente desde esa fecha ha alli manado, cuyas aguas tomadas en bebida, ó bien usadas en licion, han ya obrado un sin número de curaciones reputadas por milagrosas. Muchas gentes han ido y van todavia aglomeradas en turbas, ora sea de nuestra Diócesis, ora sea de las Diócesis vecinas, á buscar en dicha agua prodigiosa el remedio á sus dolencias, invocando todos á la Virgen Inmaculada. En vista de lo cual la autoridad civil ha sido afectada y se ha visto conmovida, y se nos suplica de todas partes, especialmente desde el mes de Marzo, intervengamos con nuestra mediacion y espliquemos este acontecimiento tan peregrino.

Nos, habiamos creido, no era llegada la hora oportuna para ocuparnos útilmente de este asunto y que para fallar con el acierto que su gravedad exige, es necesario proceder con lentitud y asiento, desconfiando de las ilusiones que pudieran producir prematuras impresiones; dando lugar al tiempo y á que se calmaran los espíritus; que obrara la reflexion y á que pudiéramos pedir luces á una observacion atenta y sosegada.

Tres son las clases de personas, que reclaman nuestra decision y la han acelerado, aunque ciertamente todas tres miran á diferentes respectos. A la primera pertenecen aquellas que desde luego rechasan todo género de exámen y no quieren ver en los hechos de la Cueva y en las curaciones atribuidas al agua de su fuente, otra cosa que supersticiones, fanatismo ó medios de engañar. Pero ello es evidente, que no hay razon para que nosotros sigamos á ciegas semejante parecer, ni hay razon *á priori* para que dejemos de proceder á un concienzudo exámen. Algunos periódicos ha habido, que desde el momento en que se corrió la noticia de la Aparicion que nos ocupa, dando al punto rienda suelta á la maledicencia, se pusieron á gritar con todas sus fuerzas, atribuyéndolo todo sin premeditacion alguna á la supercheria y á la mala fé; y aun no ha faltado, quien haya llevado su temeridad hasta el último extremo de la osadia, llegando á prejuzgar y atreviéndose á decir, que los hechos de la citada Cueva tenian su razon de ser en un grosero egoismo y en una desfachatez indisculpable, viniendo á pervertirse de este modo el sentido moral de nuestras poblaciones cristianas. El partido de negarlo todo á primera vista, acusando hasta las intenciones mas intimas, es el mas facil, no hay duda, para eludir toda dificultad y obstruir el paso; pero no podemos convenir en que eso sea lo procedente

y razonable, antes bien semejante modo de obrar, es mas propio para irritar los ánimos, que no para convencerlos y calmarlos.

Negar la posibilidad de los hechos sobre naturales, seria seguir á las escuelas delirantes y adjuar la religion cristiana, dejándose arrastrar de la impetuosa corriente de la filosofia incrédula del siglo último pasado.

Nos, como católicos que somos, no podemos tomar consejo en estas circunstancias de personas que niegan á Dios el poder de hacer excepciones en las leyes generales que *El* ha establecido para el gobierno del mundo, cuya obra es la hechura de sus manos; ni entrar en discusion con ellas para poder llegar al conocimiento de la verdad, de si tal ó tal hecho es sobrenatural, en atencion á que ya de antemano se atreven á proclamar de que lo sobrenatural es imposible. Ni se nos diga por eso, que Nos reusamos sobre los hechos de que se trata una discusion larga, sincera, concienzuda y esclarecida, segun pueda serlo por la ciencia y sus progresos; no, ciertamente, todo lo contrario. Nos apelamos á ella con todas nuestras fuerzas, queremos, asi mismo, que tales hechos sean desde luego sometidos á las reglas mas severas y á la certeza de la sana filosofia. Y á este efecto disponemos, que para decidir si tales hechos son ó no sobrenaturales y divinos, sean discutidos en todos sus aspectos y dificultades por hombres especiales, versados en las ciencias de la Theologia mistica, de la medicina,

de la física, química y geología etc., y en fin que la ciencia misma se entienda y pronuncie su fallo. Nos deseamos sobre manera no se perdone á medio alguno para llegar al conocimiento de la verdad.

Hay otra clase de personas, que no quieren aprobar impremeditadamente los hechos que se la refieren, ni se atreve tampoco á reprocharlos, sino que antes bien suspende su juicio por el temor de errar y desea con todas veras, salga mi declaracion de la autoridad competente acerca del particular, la que pueda servirles de norma de su conducta.

Y en fin hay otra tercera clase de personas, que es muy numerosa: se puede decir que es la mayoría, sino la generalidad, la que apoyada en la ineluctable claridad de los hechos, se deja preocupar de sus convicciones adquiridas siquiera sean prematuras; ella espera con manifiesta impaciencia, que el Obispo, cual primer competente, se explique sobre este tan grave asunto, aunque se persuada y confie que obtendrá de nuestra parte una decision favorable á sus piadosos deseos y conforme anhelan sus presentimientos religiosos. Nos, conocemos bastante su respeto y sumision á la Iglesia y asi nos prometemos de su religiosidad, acatará humilde nuestra sentencia cualquiera que ella sea.

Á fin pues de responder á la religiosa piedad de tantos miles de almas, que tienen fija su vista en Nos, para corresponder á una ne-

cesidad pública y calmar tantos espíritus, sosegando sus incertidumbres, es por lo que nos inclinamos hoy á las multiplicadas instancias, que de todas partes nos llegan hace largo tiempo. Al efecto deseamos y pedimos luz sobre unos hechos que interesan en el mas alto grado al bienestar de los fieles, al culto de Maria y aun á la Religion misma: habemos resuelto crear en nuestra Diócesis una comision permanente, encargada de investigar, reunir y hacer constar los hechos que han sucedido y los que todavia pueden suceder ó sucedan en adelante en la Gruta de Lourdes, ó bien sea con relacion á ella; y despues de vistos y examinados los expongan á Nos, haciéndonos conocer su peculiar caracter de cada uno, proveéndonos de este modo de elementos indispensables para poder llegar á una solucion satisfactoria.

Por todo lo cual;

Habiendo invocado al Santo nombre de Dios, Nos, habemos ordenado y ordenamos lo siguiente:

Artículo 1.º Se establece una comision en la Diócesis de Tarbes, cuya incumbencia será el inquirir:

1.º Si las curaciones que se han verificado por el uso del agua de la Cueva de Lourdes, ya sea tomada en bebida ó ya lavándose con ella; pueden explicarse naturalmente ó ser resultado de alguna causa natural, ó si de lo con-

trario deben ser atribuidas á una causa sobrenatural.

2.º Si las visiones, que se pretende ha tenido la joven Bernardeta Soubirous en la citada Cueva, son reales, y en cuyo caso, si pueden ser esplicadas naturalmente ó bien por el contrario revelan un caracter sobrenatural y divino.

3.º Si el objeto aparecido ha hecho demandas y dado órdenes á la citada muchacha, y en el caso de haber sido encargada de comunicar alguna cosa, cuál sea esta y á quien va dirigido el encargo.

4.º Si la fuente que hoy día surge en la Cueva, existia ya antes que Bernardeta tuviese las visiones que dice haber tenido.

Artículo 2.º La comision, no nos presentará sino aquellos hechos que se hallen apoyados sobre pruebas sólidas, exponiéndonos una relacion circunstanciada sobre ellos y manifestándonos al propio tiempo su parecer.

Art. 3.º Los señores Decanos de la Diócesis, serán los principales corresponsales de la Comision, á los cuales se les ruega: tengan á bien de indicar, 1.º los hechos que se hayan verificado en sus decanatos respectivos. 2.º Las personas que podrán dar testimonio sobre la existencia de estos hechos, 3.º Aquellas personas que por su ciencia podrán coadyuvar á la Comision. 4.º Los médicos que hayan entendido de las enfermedades antes de su sorprendente curacion.

Art. 4.º Practicadas estas diligencias que dejamos dictadas, la comision procederá á las informaciones, recibiendo los testimonios que se la depongan bajo la inviolabilidad del juramento y luego que de estos procesos se hubiere formado el correspondiente expediente, dos miembros cuando menos de la comision se harán cargo de él.

Art. 5.º Nos encargamos con todo encarecimiento á la comision, que recurra con insistencia y amenudo á los hombres versados en las ciencias de medicina, fisica, química, geología, etc.: haciendo discutir á cada uno, de dichas ciencias las dificultades que sean de su incumbencia, bajo todos puntos y aspectos, procurando conocer su dictámen y parecer. La comision no debe perdonar medio alguno, ni demorar en nada, hasta poder impetrar las luces que sean capaces de conducirnos al conocimiento de la verdad cualquiera que ella sea.

Art. 6.º La citada comision, se compondrá de nueve miembros del capitulo de nuestra catedral: además de los superiores de nuestros Seminarios grande y pequeño, del superior de los misioneros de la Diócesis, del párroco de Lerdá (Lourdes), de los profesores de Dogma, moral y fisico de nuestro Seminario. El profesor de química de nuestro pequeño Seminario, será tambien con frecuencia consultado.

Art. 7.º El Sr. Nogaró, canonigo Arcipreste, queda nombrado presidente de la comision. Los Señores canonigos Taberres y Soulé, son

nombrados vice-presidentes. La comision nombrará un secretario y dos vice-secretarios de entre sus miembros.

Art. 8.º La comision dará principio á sus trabajos sin dilacion alguna y se reunirá con la frecuencia que sea necesario.

Dado fué en Tarbes, firmado y sellado con nuestro sello y contraseñas por nuestro secretario de cámara á 28 de Julio de 1858 —
✠ Bertrand—Sre. Obispo de Tarbes.—Por mandado de S. S. y Ilma. Fourcade, canonigo Secretario.

CAPITULO II.

Primeras operaciones de la Comision.

Apenas fué espedita la orden del Ilmo. Señor Obispo de Tarbes, cuando los miembros de la comision se reunieron puntualmente en el palacio Episcopal, quedando desde luego organizada segun las órdenes recibidas. Se les dió en el acto conocimiento de cuanto venia de acaecer en la cueva de Lourdes, y se les presentó los informes que sobre lo sucedido habian sido hasta entonces recogidos. La comision en general nombró una subcomision, compuesta de cinco de entre sus miembros, cometiéndola el especial encargo de que se trasladara á Lourdes, visitara la Cueva, la examinara detenidamente y procediera á los interrogatorios de la jóven Bernardeta Soubirons, asi como de

todas las personas de aquella poblacion, que hubieren recibido algun favor ó beneficio maravilloso, de aquellos cuya fama se esparció de dia hasta lo muy lejos. Estas investigaciones y requerimientos deberian ser procesados y protocolizados en un archivo destinado al efecto, especialmente aquellos hechos que se reputaran por milagrosos, aun cuando se hubieran verificado en regiones apartadas y estrañas á la Diócesis.

El dia 17 de Noviembre de 1858, la comision se dirijió á Lourdes, despues de haber tomado algunas medidas y con las precauciones convenientes, disponiendo que las personas que pudieran ayudarla en sus propósitos fueran avisadas y rogadas, quisieran comparecer ante ella, y determinó el presentarse improvisadamente en la Cueva, habiendo creído que á fin de evitar el tumulto de las gentes, esta visita debia hacerse ocultamente y sin dilacion, antes que el vulgo se apercibiere de ello. La comision se adelantó á la Cueva y la jóven Bernardeta habia sido mandada buscar y antes que esta hubiere llegado, mas de cuatrocientas almas habian sido ya atraídas: la noticia se habia corrido como por encanto y toda la poblacion se puso en conmocion. Mientras la muchacha llegaba, la comision aprovechando los instantes se ocupaba en inspeccionar la Gruta por sí misma, y en preguntar á las personas propectas y ancianas que alli se habian reunido, á las que siempre habian frecuentado aquel sitio, les dijieran for-

malmente, que si antes de las apariciones habian visto manar en aquel sitio, aquella fuente que alli corria tan cristalina y abundante? Todas las deposiciones de aquellos viejos y demás personas de reflexion estaban contentes en afirmar, que jamás habia habido en aquel sitio fuente alguna visible y que cuando mas se habia alli observado alguna humedad ó estado rezumante, mientras que entonces corria clara y caudalosa.

No será quizá infructuoso, refirmamos en este sitio la actitud que presentaba el pueblo aglomerado delante de la Gruta. A todas las gentes se las observaba con el mas profundo recogimiento, silenciosas, en quietud y calma; algunas personas se veian puestas de rodillas, que estaban en oracion; algunas otras se lavaban el rostro ó bebían del agua de la fuente, varios que llenaban sus botellas de dicha agua, llevándola consigo con mucha veneracion; se descubrian en fin personas con el rosario en la mano ó la cabeza descubierta, cual si se hallaran en algun templo, y dando todas pruebas nada equívocas de su religiosidad y de su fé.

CAPÍTULO III.

Primer interrogatorio hecho á Bernardeta en la Cueva.

Después de haber sido esperada cerca de media hora, Bernardeta aparece, la multitud se agita para abrirle paso, ella se presenta á la comision con un exterior modesto, á la par que con notable tranquilidad y calma, y se muestra sin embarazo alguno en medio de aquella asombrosa asamblea y en presencia de respetables sacerdotes, y de otros sujetos beneméritos, los que jamás habia hasta entonces visto ni conocido. Luego que el presidente de la comision la hubo invitado para que refiriese todo cuanto en la Gruta habia visto y oido, la muchacha comenzó su narracion; pero apenas hubo pronunciado sus primeras palabras cuando un movimiento tumultuoso alborotó á la concurrencia é hizo reconocer desde luego, que era imposible conseguir el silencio necesario y el poderse activar bien y apreciar todas las expresiones de la muchacha en medio de una turba que no cesaba de hurgar groseramente y que estaba en estrepitoso movimiento. El concurso de aquellos fieles era, no hay duda, bien acondicionado y edificante, pero los vivos deseos que todos tenian y su grande avidez por

oir á Bernardeta, eran la causa de que cada cual procurase ser colocado en el mas cercano lugar y que cada uno quisiera ponerse cabe á ella; no podia menos de producir la agitacion y el bullicio, y en tal concepto el recogimiento se hacia imposible. En vista de lo cual la comision se concretó en aquel sitio, á tomar los detalles y actuarse de las circunstancias, que pudieran servir para el esclarecimiento é inteligencia de los hechos, resolviendo que la reunion debia tener lugar en la sacristia de la Iglesia de Lourdes, á donde Bernardeta debería comparecer para hacer su narracion.

CAPITULO IV.

Relacion de Bernardeta.

Era un jueves 11 de Febrero del año de 1858, cuando Bernardeta Soubirous, joven doncella hija de Lourdes, que contaba la edad de 14 años se hallaba recogiendo leña seca á lo largo del Solaño ó Alameda, se hallaba en compañía de una hermana suya que tenia once años y otra compañera que contaba trece.

Quando todas tres hubieron llegado frente á a Cueva que le dicen de Massavielle, quisieron atravesar el pequeño canal del Señor de La Fitte, lo que pudieron conseguir sin mucha dificultad, puesto que estando el molino en reparacion el caudal estaba casi seco; las dos compañeras de Bernardeta que iban descalzas, apenas llegaron á él cuando le cruzaron sin detenerse y acto continuo se dirigieron á la Cueva, no asi esta que llevaba su calzado, y hubiera deseado le evitaran aquellas la molestia de tener que quitárselo, asi se les rogó, pidiéndolas le colocaran algunas gruesas piedras sobre las que pudiera pasar calzada al otro lado sin tocar el agua; pero vista la negativa y desdeñosa resistencia, cuando no tuvo otro remedio que el de tomar el partido de descalzarse.

Mientras estaba quitando el calzado de un pié, un grande ruido la sorprende y llamó poderosamente su atencion. Parecia ser la avenida de una grande corriente de viento á semejanza de torbellino, que parecia como que si hiciera regirar todos los árboles con violencia, vuelve la vista para observarle y advierte que todos los árboles y matas estaban en quietud y calma, prosigue su operacion, se quita el calzado del segundo pié y el mismo fenómeno se repite. El ruido hace que levante segunda vez la vista y mirando á la parte contraria hácia la parte de la Cueva, advierte la agitacion de un arbusto que era un agabanzo (ó rosál silvestre) el que aun se bamboleaba á la puerta de una endidura ó especie de nicho en forma oval en donde distinguió colocada á una figura humana.... A Bernardeta le pareció ver á una hermosa Señora vestida de blanco, con una faja azul ceñida la cintura y un velo blanco que flotaba sobre su cabeza: sus pies los tenia desnudos y los enaltecia en una hermosa rosa pajiza: tenia sus manos juntas entre las que resplandecía un rosario de granos blancos y la cadencia de color de oro, pero de un especial brillo. Esta Señora la hizo señal para que se acercara; pero Bernardeta sorprendida y medio turbada no se atrevia, ni sabia que pensar de semejante vision para ella tan inopinada, y no sabiendo que partido tomar, se frota varias veces los ojos, temiendo ser victima de alguna ilusion. Pero la Aparicion se le muestra por

momentos mas sensible, y Bernardeta arroja de si toda duda y se convence de que tiene en su presencia á algun ser misterioso, y tomando en sus manos instintivamente el rosario que tenia, quiere valerse de él para su defensa, intenta el querer recitarlo, ¡pero cual es su sorpresa, cuando al subir el Crucifijo para hacer la señal de la cruz al dar principio, conoce que su mano se halla inmóvil y paralítica! En vano ensaya de nuevo el quererla levantar, siempre yace inerte, hasta que la aparicion, como que con ello quisiera darle camino, tomó el Crucifijo que llevaba en su rosario y con él hace la señal de la cruz (1), entonces se reanima Bernardeta, se propone imitarla y recita su rosario y terminado que hubo su oracion la Aparicion se desvanece de su vista.

Entonces la muchacha toma su calzado y cruzando el canal llega á la Cueva, encuentra en ella á su hermanita y á su compañera que se estaban divirtiendo. ¿Habeis visto vosotros alguna cosa? les pregunta inmediatamente. No, le contestan, nosotras nada habemos visto; es ¿que tú has visto algo? Bernardeta, toda turbada quiere disimular entonces respondiendo

(1) Desde este momento el modo con que Bernardeta hacia la señal de la cruz durante sus apariciones sobremañera partiular; una persona piadosa ha dicho ingenuamente que si el cielo ha hecho milagros en virtud de la cruz, el estado de Bernardeta en éxtasis es uno de ellos.

con evasivas; aunque no podía ocultar enteramente su embarazo y por sus maneras dejaba traslucir que algún caso extraordinario le había acontecido.

Esto pues no pudo quedar así, reiteradas é importunas preguntas de sus compañeras la obligaron á que las hiciera alguna insinuacion; mas llegado que hubieron á su casa se lo refiere todo á su madre. Esta mujer no sabiendo que pensar de una revelacion semejante, trata desde luego de persuadir á su hija de que haya sido víctima de alguna ilusion, la llena de recelos y de escrúpulos y la dice que quizá las imágenes de su fantasía le habrán hecho creer en lo que en realidad no ha visto, concluyendo en fin conminándola y prohibiéndola el ir otra vez á la Cueva de Massavielle.

Esto no obstante las otras dos muchachas se hallaban demasiado preocupadas sobre las cosas que les habia revelado, y apenas llega el domingo inmediato cuando van á encontrar á Bernardeta y la ruegan que vaya con ellas hácia la Cueva. Esta muchacha, aunque podía tener mas deseos, que ellas de volver á aquel sitio, se niega á ello diciendo que su madre se lo ha espresamente prohibido y que no quiere desobedecerla. Las jóvenes no se desaniman por eso, van á buscar á la Madre y la suplican con muchas instancias, quiera retirar la prohibicion hecha y las conceda su permiso. La madre se resiste y las hace ver los inconvenientes que la asisten para ello. La

Cueva, dice, está cerca del rio y puede sobreenvenenarse algun accidente desagradable y además la hora de visperas está ya cerca y si vais, os esponéis á no poder asistir á ellas (1). Pero tantas y tan inportunas fueron las instancias de estas jóvenes que arrancaron por fin la gracia, les dá la madre su permiso; pero con la condicion, de que han de ir con celeridad para no faltar á las visperas.

Alegres las tres muchachas de haber sacado á la madre su permiso, se dirigen juntas hácia donde las guia su entusiasmo. Bernardeta no obstante no se halla sin algun recelo, pues ha oido hablar algunas voces sobre apariciones de los malos espíritus, así como tambien de que era muy fácil el arrojarlos y hacerlos huir con el uso del agua bendita. En tal concepto, antes de partir coge una botella en casa de sus padres y diciendo á sus compañeras que la sigan, se encamina hácia la Iglesia, allí oran breves momentos, hace su provision de agua bendita, y así prevenida marchan las tres á la Cueva.

Luego que llegaron á ella, Bernardeta fué favorecida por la Aparicion, y aunque enteramente afectada, sin embargo, no se desconcertó, tomó al punto la botella que trahía, arrojó agua bendita hácia aquel ser maravi-

(1) Es general en Francia la costumbre de asistir los fieles á las visperas todos los Domingos y dias festivos.

lloso, le increpó en nombre de Dios, y le mandó que desapareciera inmediatamente, si es que no viniese de su parte. Repite la misma acción varias veces, echando siempre agua bendita; pero la Aparición no contestó sino con una graciosa sonrisa, é inclinando su cabeza hácia la muchacha. Bernardeta recuerda entonces lo que sucedió el jueves precedente, la conducta que observó y el desenlace que tuvo, y haciendo lo mismo, tomó su rosario y se puso á rezar.

La Aparición que también llevaba el suyo en sus manos desarrollándolo entre sus dedos, era observada por Bernardeta, que aunque iba pasando las cuentas, no se le oía articular palabra, ni aun siquiera podía comprender de que menease los labios. Cuando concluyó la muchacha de rezar, la Señora desapareció de su vista. Una circunstancia hay que debe ser aquí notada: las compañeras de Bernardeta se miraban mutuamente, hallábanse atónitas y admiradas, observaban todos los movimientos de esta, veían los gestos que hacia y como arrojaba agua bendita hacia el nicho de la Gruta, comprendieron así mismo la transformación de su rostro, lo poseída que se hallaba, y con cuanto fervor rezaba etc. pero les fué enteramente imposible el poder divisar de modo alguno al objeto misterioso, que tan palpablemente absorbía todos los sentidos y potencias de la dichosa jóven. Habiendo terminado así todo por este día, regresaron á la

poblacion para concurrir á vísperas.

Luego comenzó á propalarse en Lourdes la noticia de estas cosas extraordinarias. Algunas personas creyeron aconsejar á Bernardeta, que si otra vez llegaba á aparecersele la Señora, la rogase, que toda vez, que se dignaba dejarse ver, quisiera también decir quien era y cual era el motivo que se proponia con su Aparición.

Llegó el jueves siguiente 18 de Febrero y la jóven volvió nuevamente á la Cueva; pero entonces ya no iba solo con las dos compañeras, sino con un considerable número de personas entre las que se contaban personas provecas y de reflexion. Luego que llegaron, la Aparición se presentó á Bernardeta, y esta según los consejos que se le habian prevenido le preguntó inmediatamente, suplicandola con mucha humildad, que tuviese á bien el decirle quien era, y que declarase su voluntad. La Aparición entonces se sonreia y se limitaba á dirigirle algunas palabras todas llenas de bondad y dulzura; le hizo una invitacion la misteriosa Señora y le dijo que, si queria agradarle, habia de hacerle el obsequio de venir á la Cueva por espacio de quince dias consecutivos (1).

Bernardeta, según lo habia practicado en las

(1) He aquí el sentido de las primeras palabras que entendió Bernardeta; he-me la gracia, ó hazme la gracia:: en Francés: fais moi le plasia, l' amitié, lagracieusité....

dos otras ocasiones, tomó su rosario y se puso á recitar. Cuando concluyó de rezar, la Señora le habló y le mandó que fuese á beber agua y á lavarse en la fuente y que comiese de una pequeña yerba que allí hallaría. La muchacha que no habia visto nunca, ni sabia hubiese en la Cueva fuente alguna, se dirigió hacia el rio para ejecutar la orden que la habia dado, sin sospechar siquiera que en otro punto pudiese beber ni lavarse, cuando la Señora la detuvo y le mostró con el dedo la fuente de la Cueva. Al momento obedeció Bernardeta con todo rendimiento, y dirigiéndose al punto que se la señalaba apesar de que advertia que no podia llegar á él sino es con el cuerpo muy encorbado y á cuatro gatas. ¿Y como poder beber y lavarse? Apenas halló algunas gotas de agua, que iban fluyendo y se embebían en la tierra movediza; yendió en esta su mano en el tosco lodo y en su hendidura consiguió reunir un poco de agua en su pequeño basoncillo, y tomando en el palmillo de la mano de dicha agua, tarquinosa como estaba, ensayó el llegarla á sus labios. Su mucha repugnancia le prohibe el beberla y aunque la llega á su misma boca, no puede pasarla; por fin, concluye con hacerse violencia y para salir victoriosa de sí misma, tiene presente el mandato que se le ha dado y que es necesario obedecer. Así es, que á la tercera vez que acomete en su empeño triunfa, bebe del agua, se lava despues, y come de una yerbecita, especie de berro que allí encuentra. La perfecta obediencia no

quedó sin recompensa: la Aparicion le habló de nuevo y le dió la comision de que dijese de su parte á los sacerdotes, que ella queria se le construyera una capilla en aquel sitio en que se habia aparecido (1). Despues que le dió está encargo la Aparicion se desvaneció.

(1) Bernardeta dió parte de su mision al Sr. Cura de Lourdes, quien le contestó que no pensaba el debia ocuparse tan pronto en ejecutar una orden transmitida por una pobre joven; pero que encargaba de su parte á Bernardeta, que dijera al objeto que se le apreciaba en la Cueva, que se dignase hacerle conocer su autoridad de una manera ostensible y clara, dando pruebas irrecusables de su poder y de su bondad.

Las innumerables curaciones milagrosas respondieron bien pronto á esta súplica, que no dejó de transmitir Bernardeta en su primera visita; y el poder y la bondad de la Señora que se aparecía fueron enteramente justificados.

CAPITULO V.

Visita de los quince dias á la Cueva.

Como se puede facilmente suponer, Bernardeta prometió desde luego, segun la invitacion que se le habia hecho de que iria por espacio de quince dias consecutivos á la Cueva; asi pues durante la quincena debió ser fiel en cumplir sus visitas.

La nueva de estas cosas que acababan de suceder se difundió con una velocidad eléctrica, llegando hasta los departamentos vecinos y sus contornos; la fé viva é inteligente de las poblaciones pirinaicas, no se ocupaba ya de otra cosa y cual si fueran movidos por un instinto particular todos presentian algun favor divino en tan extraordinario acontecimiento, todas las gentes sentian conmoverse por un santo entusiasmo. Asi es que en la primera visita de la quincena Bernardeta Soubirous, iba ya escoltada por una considerable turba de gentes la que por momentos se hacia mas respetable: casi todos los dias se veia aumentar el numero de los peregrinos que concurrían hasta de los puntos mas lejanos. La Villa de Lourdes no habia presenciado jamas un espectáculo tan grandioso ni animacion semejante, las calles estaban materialmente obstruidas y para poder trasladarse al teatro de la Aparicion, era necesario dejarse oprimir por el tropel de

las gentes; en fin, la concurrencia era tal, que en muchos dias seguidos segun el computo aproximativo de personas capaces de juzgarlo, subia á la cifra de diez mil almas las que alli se reunian.

Cuando llegaba Bernardeta á la Cueva tomaba su rosario y se ponía á recitar, y entonces todos los asistentes se recogían imponiéndose la obligacion á sí mismos, de guardar profundo silencio; acto imponente y tierno presentaba el ver á la muchedumbre con el mayor respeto y compustura cual si se hallara en un devoto santuario, con suma atencion y con los ojos fijos en Bernardeta, esperando el momento de la Aparicion; no obstante, apesar de la patética actitud del conjunto de gentes no dejaba el contemplador de vislumbrar en ellas una viva y respetuosa impaciencia por que llegará el momento supremo. En el momento que la Aparicion se presentaba á Bernardeta, esta era arrebatada y absorta, parecia que ella no percibia cosa alguna esterna, que no tenia la mas mínima sensacion, ni sabia lo que pasaba al derredor suyo; no obstante, su semblante aparecia como rebosando de una indecible alegria, y revelando con su actitud espresiva, que ella se hallaba en comunicacion con algun ser sobrenatural. En éstos preciosos momentos de sus arrabamientos, que los tuvo frecuentes en las visitas de la quincena, era cuando la Señora, entre otras cosas que decia á Bernardeta, la recomendaba que fuese á beber y á la

varse en la fuente y que orase por la conversion de los pecadores. Pero cosa particular, apesar de que todos los dias de este consagrado quincenario se dignaba aparecer á Bernardeta, la Señora faltó dos dias á darla sus consuelos: un lúnes y un viernes la muchacha no fué favorecida con la vision, ella que no sabia á que poder atribuir este defecto, regresaba á su casa toda contristada y pensativa, temiendo que se la privaba de un favor que la hacia tan dichosa. Despues fué reivindicada de estas dos visitas, apareciéndosele la Señora dos veces mas, despues de la quincena; á saber, el jueves 25 de Marzo, dia de la Anunciacion de Nuestra Señora, y el lúnes de Pascua 5 de Abril. Especialmente el dia de la Anunciacion de la Santísima Virgen, la Aparicion fué concomitada de circunstancias particulares que no debemos omitir.

Frecuentemente, en las visitas que Bernardeta hizo á la Cueva, segun las instrucciones que le habian hecho varias personas, desde la primera Aparicion que tuvo, solicitaba en las siguientes entrevistas á aquel ser misterioso se que le aparecía la digera, quien era? pero hasta entonces no habia obtenido á sus preguntas otra respuesta, que la de una graciosa sonrisa. En esta ocasion la muchacha la dirigió la misma súplica, pero lo hizo con instancias redobladas y con un interés enteramente nuevo, cuando al momento, la Señora que habitualmente tenia las manos

juntas, separándolas algun tanto las eleva, la junta en lo alto del pecho, y levantando sus ojos al cielo pronuncia clara y distintamente esta respuesta.

Yo soy la Inmaculada Concepcion.

Bernardeta, no comprendió por entonces el sentido de estas palabras habiendo declarado, que antes de esta hora para ella tan memorable, no habia oido hablar nunca de la Inmaculada Concepcion, y que entonces no entendió lo que esto significaba. La Señora habló algunas palabras mas á Bernardeta que fueron como su despedida; ella la dijo con inefable bondad y dulzura, que no la prometia honores en esta vida, sino mas bien para la otra; la confió además tres secretos que deberia conservar ella sola; la mandó que á nadie los revelase, y despues de todo esto la Señora se perdió de su vista.

CAPITULO VI.

Efectos producidos en Lourdes.

Pronto se siguieron á la Aparicion efectos saludables y santos en la villa de Lourdes. Este acontecimiento de la Cueva, sucedia en el tiempo santo de Cuaresma y la Iglesia parroquial que para su numerosa feligresia ordinariamente no era muy espaciosa, con ocasion del nuevo concurso que fluia apareció desde luego insuficiente; la palabra divina, aunque anunciada por oradores conocidos y ordinarios, era religiosamente escuchada, acudiendo las gentes con interés á recibir las luces que salian de la Cátedra del Espíritu Santo: las confesiones eran muy numerosas y la Mesa Eucaristica muy frecuentada; de modo que apenas podia contener á todos los que á ella se acercaban; en ninguna época consiguió mensionero alguno un efecto tan sorprendente y tan edificante como la Cueva de Massavielle. Este nuevo santuario recibia visitas á todas horas de dia y de noche, el agua de la fuente era llevada con mucha devocion y se hallaba en todas las casas, y lo que mas conmovia era el espectáculo digno de admiracion, que formaban los pobres operarios y campesinos, cuando al llegar á sus casas despues de una

larga y penosa jornada de trabajos, acaso los mas pesados, en vez de entregarse al descanso consiguiente de la noche, dejaban el reposo de sus casas y se dirigian devotamente á la Cueva todos silenciosos y recogidos.

sol osson, coipditi sb abnnoq reonno y arnol
causcaab la saararctino sb xxy na, abnnoq am
sb ocoqer la na CAPITULO VII. sb einuigianoq
consiguente de ar

*Efectos producidos en la propia Diócesis
y en las Diócesis vecinas.*

No solo fué en Lourdes y en los lugares circunvecinos, donde la Cueva y su fuente se hicieron célebres: bien pronto se extendió su fama por toda la Diócesis y en las Diócesis limítrofes: con especialidad en las festividades de la Santísima Virgen, los peregrinos que á ella eran atraídos, se contaban á millares. Los unos llegaban publicando altamente, que venian á dar testimonio de su reconocimiento por los singulares beneficios de curaciones y de gracias que habian obtenido, ora sea á sola la invocacion de Nuestra Señora de Lourdes ó bien por el uso del agua de la Cueva. Los otros demostraban su gran confianza de que los habian de recibir y de que no dejarian de conseguir las pruebas evidentes de la proteccion de la Santísima Virgen. Las largas distancias y las incomodidades de su viaje no podian ser suficiente causa para retraer ó debilitar el entusiasmo y el reconocimiento de estas gentes. Se veian llegar personas de la parte de Tolosa, otras del interior de la Bretaña y aun de los puntos mas distantes que venian á cumplimentar sus votos en la Cueva. Pero cuando el concurso se hizo

mas considerable fué en la estacion veranera, cuando las gentes suelen acudir á utilizar las aguas sulfurosas y medicinales. Pocos extranjeros cruzaban por Lourdes, sin que hiciesen alguna religiosa visita á la Cueva, ó bien otros muchos habia, que espresamente se dirigian á ella desde los baños de Barecha (Bareges), de San Salvador (Saint-Sauveur), de Cotarés (Cauterets), de Bañeras (Bagnères) y de otros lugares termales; cada uno se creia dichoso de poder llevar consigo agua de la Cueva y alguna reliquia, un pequeño fragmento de peña ó alguna partecita del zarzal y demás arbustos próximos al nicho, y era tal el celo con que procuraban conseguirla y la confianza que esto les infundia, que en el Setiembre del mismo año de 1858 ya no se hallaba resto alguno de dicho arbusto.

CAPITULO. VIII.

Primera explicacion del acontecimiento por aquellos que no daban crédito á la Aparicion y análisis del agua hecho contradictoriamente.

La verdad de estos acontecimientos estaba en la conciencia de todo el mundo, la creencia de que eran cosas extraordinarias y sobrenaturales era general, no obstante, no carecieron de alguna contradiccion. Y es cosa digna de ser advertida, que las obras que verdaderamente son de Dios, rara vez dejan de provocarse contra ellas alguna oposicion mas ó menos amalgamada, ora sea temprano, ora sea mas tarde; oposicion que las mas de las veces regenera en contrariedad sañuda.

Como fuese dificultoso, ya que no imposible, el suscitar dudas en tal calidad de hechos, que sobre ser ellos muy numerosos y hallarse tantos pregoneros que en todas partes publicaban su autenticidad, se contaban entre ellos curas extraordinarias que los mismos que las recibieran promulgaban; como estas pruebas, digo eran ineluctables, se recurrió á un estratagema, urdiéndose la invectiva de que los efectos producidos por el agua de la Cueva, eran ó podian ser muy bien causados por una causa natural, ó ser otra de las muchas fuentes que se desprenden de las montañas, cu-

yas cualidades bienechoras tienen su adherencia á una virtud natural, y que esta seria la sencilla esplicacion de los pretendidos milagros.

Asi se quiso propalar, y para poder convencer de ser asi hubo quien se propuso hacer analizar el agua de dicha fuente. Un químico del pais tomó sobre sí el cargo de hacer las operaciones, cuyo resultado fué el declarar desde muy luego, que la fuente de Massavielle contenia cualidades curativas muy preciosas.

Esto obstante, los que habian sido testigos oculares de lo ocurrido en la Cueva durante las Apariciones y demás maravillas que en ella tuvieron lugar, no se podian decidir á creer que una cuestion tan grave pudiese quedar resuelta por esta simple y prematura declaracion. Y en efecto, no se hizo esperar mucho sin que otros químicos analizasen la misma agua llegando á resultados enteramente contrarios. Entre otros el Sr. Filhol, químico muy reputado de Tolosa, afirma que el agua de la Cueva de Lourdes no contiene mas participaciones de minerales que las que contiene el agua del rio que pasa junto á ella (Gave) ó del Garona; esto es, que el agua natural y dulce (1).

(1) Véase el detalle de este análisis en el Capitulo XXVI.

CAPITULO IX.

Segunda explicacion del suceso por los incredulos.—Juegos de luces en la Cueva.

Los espíritus de contradiccion, los enemigos de las maravillas de la Cueva tomaron otro partido, comenzaron á dudar de la sinceridad de la muchacha y de su discrecion, sospechando que ella hubiese pretendido haber sido favorecida con la Aparicion milagrosa, no siendo mas que una quimera de su imaginacion visionaria. La Cueva de Massavielle, añadian, tiene una forma toda rara y muy particular; sus sombrías asperezas, las frondosidades de sus contornos, presentan ciertos aspectos que mirados por una inteligencia sagaz y penetrante que todo lo mire y combine sus circunstancias, hallará la posibilidad de que una pobre joven haya podido imaginarse que veia forma humana en alguna de las sombras, y que percibia en realidad á una persona, lo que tal vez no era sino algun reflejo de luz formando visos en las concavidades de las peñas.

Semejantes argumentos y dificultades parece debian haber sido desatendidas y rechazadas á primera vista, pues que lo futil de tal explicacion desde luego se descubre; pero nada menos, se puso manos á la obra, como suele decirse, se

llamaron á hombres listos é instruidos, se aprestaron escalas de manos, se introdujeron en las escavaciones y en las breñas de la Cueva, se recorrió todo y se examinó con la mayor atencion y cuidado, se colocaron candelas y luces en todas partes donde era conveniente y estudiandolo y mirandolo bajo todos puntos de vista y en todos los aspectos, no pudieron de modo alguno descubrir algun vestigio que pudiese aparentar forma alguna humana

CAPITULO X.

Medidas tomadas por la autoridad Civil.

Apesar de todas estas contradicciones que quedan dichas y de algunas otras que sufriria la creencia de la Aparicion de la Santisima Virgen á Bernardeta, iba siempre en aumento y de tal modo habia de ella convencion segura, que poco á poco el concurso á la Cueva fué creciendo hasta llegar á ser casi continuo, especialmente en ciertos dias, y llegó á tal extremo la multitud de los asistentes visitantes, que llamó la atencion de la autoridad civil, que alarmada al ver tan grande y tan general entusiasmo, no pudo menos de concebir sus temores, y queriendo prevenir sin duda, no sucediese algun accidente desagradable, resolvió el prohibir espresamente el acceso á la Cueva; y á este efecto, para mejor poder obstruir el paso ó entrada á ella, la cercó toda con un vallado de barreras, las que constantemente eran custodiadas por los agentes de la policia. Pero todas estas medidas fueron insuficientes y hasta la misma vigilancia de la gendarmeria fué varias veces violada, pues hubo ocasion en que los gendarmes se vieron provocados al desafio. De aqui resultaba como puede facilmente comprenderse muchos juicios y procesos verbales, frecuentes citaciones delante del juez de paz, condenas, multas

etc. Esto sucedia especialmente con los forasteros, que ignorando las prohibiciones hechas, ó bien creyendo que no fueran muy formales, se llegaban á la Cueva apesar de todos los obstáculos. Los guardas, se ha de decir la verdad, cansados sin duda de tantas vejaciones, no se mostraban ya muy celosos en su custodia y muchas veces llegó el caso de que se contentaban en tomar el nombre y contraseñas de las personas ó el de sus cualidades. Se cuenta que en los estados referentes á esta época de los guardas campestres se enumeran los nombres de personas respetables y nobles (1).

(1) En un mismo dia se vieron inscriptos los nombres de la Señora del Almirante Bruat y el del Célbre Señor D. Luis Venillot

CAPÍTULO XI.

Quitanse las barreras; el acceso á la Cueva queda libre.

En lugar de atenuarse la confianza y devoción que la Cueva inspiraba, con tantas dificultades como se la oponían, antes al contrario parecía que ellas solo servían de estímulo para mas aumentarla. El celo de la autoridad civil para impedir el paso hubo de ceder y el empeño que tenia en prohibir su llegada á la Cueva de cesar: se reconoció la inutilidad y lo inoportuno de las medidas, y así se resolvió á principios de Octubre del mismo 1858 el variar de conducta, declarando publicamente, que la entrada de la Cueva de Lourdes quedaba desde aquel momento libre, y por tanto podia quien quisiera ir á ella y tomar agua de su fuente á su voluntad.

Desde que tuvo lugar la tercera Aparicion, segun se desprende de lo que llevamos dicho en los capitulos precedentes, el concurso de gentes quedó como establecido, conservándose constantemente durante los cuatro años, que hasta la fecha han transcurrido (1), sin que hayan cesado de llegar todos los dias nuevos pere-

(1) Era el 62 cuando esta noticia se escribia.

grinos y forasteros, que han sido y son atraídos por la fama de la Cueva. Mas en los dias festivos y muy en especial en los consagrados á la Santisima Virgen, el número de estos era exorbitante y fabuloso y se apresuraban y llegaban con demostraciones de la fé mas viva, ostentando su devoción con flores, cirios, luces y otros semejantes objetos, de modo, que en tales dias la Cueva se hallaba adornada é iluminada con cientos de luces. Desde entonces, la Cueva, la fuente y el terreno adyacente, fueron cedidos al Sr. Obispo de Tarbes para que tanto él como sus sucesores le posean en propiedad perpetua. Nosotros tenemos motivos para confiar de que con el tiempo se elevará junto á este sitio bendito, una modesta habitacion (1), en donde el primer pastor de la Diócesis pueda retirarse de tiempo en tiempo á respirar tranquilamente, tomando aliento en los trabajos de su ministerio Episcopal, bajo la sombra del nue-

(1) Segun se nos ha informado el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, está ya casi construido. Un suntuoso edificio se ha elevado en el mismo sitio de la Aparicion, la misma dificultad que la fragosidad del peñasco junto al rio, ofrecia ha sugerido sin duda, el que se edificase un Templo de forma enteramente particular y estraña: una nave fundada sobre otra presenta el aspecto de dos Iglesias; lo que segun se deja presentir, ha debido exigir trabajos considerables.

vo santuario de Maria, recibiendo en su silencio nuevas inspiraciones de la Divina Señora, para mejor poder gobernar y santificar á su grey.

La presencia de su Sria. Ilma. en este sitio seria una de las mejores garantias del órden y del recogimiento que en el reinarian, infundiendo al propio tiempo gran confianza á los fieles concurrentes; y los devotos, que de las diversas parroquias fueran atraidos por la santidad de aquel sitio y aun los mismos forasteros y extranacionales, se llenarian de regocijo al hallar en él al propio Prelado Diocesano y al poder recibir su apostólica bendicion.

CAPÍTULO XII.

Observaciones sobre Bernardeta y su relacion: su sinceridad, su simplicidad, su desinterés.

La joven, por quien se habia ocasionado tanto ruido y se habian hecho tan prolongados comentarios por el largo espacio de cuatro años, nació en Lourdes el dia 7 de Enero del año 1844: juntamente con el Santo Bautismo, recibió el nombre de Maria Bernarda, nombre que segun la costumbre bastante común del pais, declinó en el de Bernardeta: fué criada y pasó su infancia en un pueblo, no lejos de Lourdes, llamado Bartrés, en donde despues de algun tiempo y apenas era útil para ello, cuando se la destinó á cuidar ganado. Ella no sabia leer ni recibió instruccion alguna y, aunque ya habia cumplido catorce años, no habia no obstante hecho aun la primera comunión. Por esta causa, sus padres que sin duda habian concebido algunos escrúpulos, la habian retirado á su casa, hacia pocos dias, cuando la Aparicion tuvo lugar, á fin de que estando en su compañía pudiera instruirse en la nativa parroquia y asi prepararse para un acto tan sagrado de la vida del cristiano.

Ella es de buena índole y de un natural sincero y lleno de ingenuidad; y es de observar que aunque mientras tenia lugar el aconteci-

miento sufría tantas molestias, tantas contradicciones y denuestos, nunca se le ha visto mudada ó enfurecida. Infinidad de personas se acercaban á ella de diferentes clases de la sociedad y por distintas miras, le hacian preguntas capciosas; se le han propuesto cientos de objeciones y hasta la misma autoridad civil deputó á una comision de médicos para que la examinara; sin embargo, nadie de cuantos la han visto y le han hablado, ha dejado de salir convencido, sin que le quedara la menor duda sobre la buena fé y perfecta sinceridad de Bernardeta. Nada mas sorprendente, que la invariable fidelidad y consonancia que siempre ha mostrado esta joven en las diferentes relaciones que ha tenido que reproducir. Sucedia algunas veces, que si algunos de los que la habian oido su relato, se proponian repetir-lo en su presencia, parodiando lo mismo que ella habia dicho; pero que ó bien tergiversaban las palabras truncando el verdadero sentido, ó bien añadiendo algun variante, y á veces omitiendo alguna circunstancia sustancial, ella entonces señalaba inmediatamente las omisiones y corregia el error. Ella ha sido preguntada por todo genero de personas de todos sexos estados y condiciones, se le han presentado con creyentes é incredulos, Prelados y magistrados, diferentes veces, asi como tambien hombres grandes por su saber y literatura; le han sido dirigidas con frecuencia observaciones y cargos muy graves, haciendola

ver lo difícil y peligroso de la posicion en que se habia colocado; asimismo otras veces se la improvisaba con objeciones, con el fin de poderla dejar cortada y sorprendida; pero todo el mundo ha quedado admirado de la prontitud de sus respuestas y de la integridad de sus esplicaciones.

Otra cualidad hay no menos digna de profunda consideracion en esta joven doncella, y es su desasimiento y desinterés á toda prueba: apesar de pertenecer á una familia pobre y en medio de verse circundada de la estimacion y afecto que cuantos la veian la dispensaban, no obstante haber atraído hácia si el interés de muchos sugetos, que la hacian ofrecimientos honrosos y la presentaban dones, rogandola encarecidamente y hasta con lágrimas algunas veces, para que admitiera sus dávidas, como espresiones de su afecto, nunca quiso admitirlas resistiendose con constante obstinacion á recibir cosa alguna como se verá en algunos casos que luego citaremos. Se han visto personas de alta categoria y de consideracion, á Señoras piadosas y ricas, acercarse á la joven para ofrecerle dinero, joyas ú otros objetos de gran valor pero inutilmente, pues todo lo ha reusado. Una Señora de mucho rango y que poseia grandes riquezas, habiendo oido hablar de su desprendimiento y delicadeza, no atreviendose á ofrecerle de ante mano cosa alguna por el mismo temor de ser desairada, escogió otro medio: tomó el partido de coger

dos piezas ó monedas de oro en su mano y disimuladamente sin que lo advirtiera se los pone á Bernardeta en el bolsillo de su vestido, esperando que de este modo podria hacerselas aceptar. Mas apenas la jóven, se apercibió de ello cuando poniendose visiblemente iracunda las cogió inmediatamente y con ademán desdeñoso obligó á tan generosa Señora á que las tomara y retirase, quien hubo de reconocer que tanta vivacidad para repeler, no carecia de alguna nobleza. Varias otras personas que serian muy prolijo enumerar, intentaban persuadirla que debia reemplazar la bajeza de sus toscos vestidos por otros que aunque modestos, fuesen no obstante mas dignos; pero ella no ha querido hacer cambio alguno en su simplicidad y grosera calidad de sus trages, queriendo como ostentar la sencillez de su alma en la humildad de su ropaje.

Mas añadiremos aun; habiendo pasado por Lourdes el Ilustrisimo Señor Cardon de Garsiguies, Obispo de Soissons, quizo ver á Bernardeta y quedó tan prendado en su relacion, que le hizo, y tan convencido de su veracidad, que la rogó que para tener memoria suya, quisiera recibir y guardar el rosario que consigo llevaba, cuya cadenilla era de hilo de plata y para que este no fuera motivo de repugnancia en admitirle, añadió que tal rosario estaba bendito por el Soberano Pontifice; pero la jóven, cual si hubiera hecho voto de no recibir cosa alguna, viniera de donde quiera, se opuso al

momento á la oferta, reusando con tal constancia y formalidad, que despues de tantas escusas y repetidas acciones de gracias las mas respetuosas, reconoció el Prelado, que era él quien debia ceder.

Antes de terminar el capitulo debemos añadir aqui algunas observaciones mas sobre Bernardeta. Los sistemáticos impugnadores del acontecimiento de la Cueva no podrán jamas obgetar ni decir que esa doncella haya podido ser confidente de algun estudiado plan, que se le hayan dado lecciones sobre el particular y que haya sufrido los interrogatorios que se le han hecho delante de personas patrocinadoras las que con su presencia hayan podido animarla; lejos de eso, ella no ha sido nunca sustraída á la curiosidad del público ni tampoco á las pruebas y sagacidad de los incredulos: se la ha podido ver y hablar á todas horas y ha estado á la disposicion de todo el mundo. Ella misma y sin ir acompañada muchas veces se ha presentado á varias familias que tenian deseos de hablarla; en fin, dos años consecutivos ha permanecido en el seno de su familia despues del suceso un año mas tarde fué colocada con las Señoras de Nevers religiosas que están encargadas de la educacion de las jovenes de Lourdes, y aun entonces se ha conservado y tambien despues en su habitual simplicidad y sencillez, pudiendo cualquiera verla y hablarla en todas ocasiones.

Apesar de que Bernardeta habia adquirido

tanta fama y reputacion, motivos poderosos para reducir á cualquier corazon liviano y para engreir á quien no estuviese cimentado en una virtud superior; no obstante, esta joven jamás ha presentado sintomas de vanidad, ella ha hablado siempre de los favores recibidos sin afectacion y sin la menor apariencia de amor propio; antes al contrario, quien sin tener antecedentes de su persona la oyera hablar, haciendo sus relatos tendria dificultad en poder creer que una niña tan inocente hubiese sido ocasion de tanto ruido y de tantas conmociones.

Alguien habrá podido quizá pensar que los padres de Bernardeta por via de especulacion y para poder esplotar la credulidad pública, habrian podido preocupar á su hija en su fantástica ilusion, para de este modo proporcionarse recursos y á ella un dichoso porvenir; pero quien así pensase deberia acercarse á esta familia honrada y pronto se convenceria de su desinterés á toda prueba; el que merece indudablemente grandes encomios, en especial en estas circunstancias, que tantas ocasiones alagüeñas y seductoras se les han presentado; pero no, la fragilidad humana no ha podido empañar aqui la obra de Dios, y esta es una circunstancia digna de ser notada, tanto mas cuanto que su situacion precaria y de exiguos recursos, podia lícitamente haberse permitido algun favor. Se nos han citado hechos memorables de su desprendimiento y delicado proceder, que vienen á confirmar nuestra asercion

Concluirémos diciendo que Bernardeta ha sido y continúa siendo el objeto de la estima general de toda la vecindad de Lourdes, si se exceptúa un muy reducido y contado número de personas que se ha obstinado en querer resistir á la verdad de estas maravillas, fuera de los cuales, no hay una sola que ponga en duda su sinceridad y su justicia.

CAPITULO XIII.

¿Bernardeta ha podido engañarse? ¿Ha podido ser víctima de alguna ilusion?

Ningun fundamento hay para cimentar semejante suposicion, antes bien un exámen serio, un raciocinio imparcial y concienzudo nos convencerá de todo lo contrario.

En Bernardeta no habia predisposicion alguna para tales alucinaciones, como se quiso suponer la primera vez que tuvo lugar el acontecimiento. Cuando fué afectada por la Aparicion en la Cueva, su única preocupacion que á la sazón era el recoger leña seca, esto era simplemente lo que la entretenia y lo que absorbía sus cuidados y su atencion, poco despues meditaba el modo de poder pasar el pequeño canal sin descalzarse y esto era lo que ocupaba su pensamiento, cuando su atencion fué provocada con un ruido violento y fuerte, el que fué necesario se repitiera por segunda vez para cortar el hilo de sus infantiles conceptos y para hacer que fijara su mente en el inopinado Ser misterioso que la sorprende, estaba por consiguiente poco dispuesta para la vision de algun prodigio.

Además de esto, se vé que no sabia reducirse desde luego á creer que lo que estaba viendo era una cosa real, y aunque la ve con sus pro-

prios ojos, sin embargo no se fia de sí misma, ella los frota varias veces con sus manos y no se rinde á la evidencia hasta tanto que no tiene mas remedio que someterse y dar el asentimiento á la verdad. Por otra parte la Aparicion no ha tenido lugar al traves de una luz crepuscular y engañosa, ó á merced de la pálida claridad de la luna, no, sino en pleno medio dia, esto es, de doce á dos horas de la tarde, horas por cierto poco idóneas para ilusiones de tal género.

Sí Bernardeta no hubiese tenido sino una alucinacion ocasionada por las formas especiales de la Cueva, ¿como es que no se han reproducido los mismos efectos? Pues de las mismas causas y con las mismas disposiciones se siguen siempre los mismos resultados. ¿Por que su extasis no se seguia sino despues de recitar algunas oraciones ó recorrer alguna parte de su rosario? ¿Por que razon, en los quince dias de visitas que hizo á la Cueva, á los que no faltó uno solo, envuelta entre una muchedumbre entusiasta y enternecida, con condiciones iguales y disposiciones idénticas, en dos dias de la quincena ha faltado la vision y, aunque la esperaba como los demás dias, en estos no ha visto ni oido nada?

Mas si apesar de todo, se quisiera insistir en el prurito de hecharlo de filósofos materialistas, queriendo esplicarlo todo por sistemas naturales, y por ello digera alguno, que la imaginacion juvenil de la niña,

ha podido facilmente exaltarse hasta el punto de dejarse arrebatar por el prestigio de lo maravilloso, y que las formas del peñasco hayan podido fascinar su vista llevándola al caso de parecerle que habia un ser misterioso y en realidad lo llevase ella formulado en su imaginativa desde los piés á la cabeza, con toda la posible perfeccion. En tal hipotesis, se nos dirá, ¿como pudo oír la voz celestial de la divina Señora, cuando la dijo que queria ser honorada en aquel sitio, y cuando la cometi6 el encargo de que anunciara á los Sacerdotes se la construyese una Capilla en el mismo lugar de la Aparicion? ¿De que manera esta misma voz pudo dirigirla la dulce invitacion de que la consagrarse quince dias de peregrinacion á la Gueva y poner acto continuo su obediencia á prueba, mandándola fuese á beber y á lavarse con el agua desagradable y que comiese de la yerba que alli hallaria, la que podia tener un gusto ingrato, y lo que es mas hacerle un misterioso descubrimiento de un secreto, en cuyo sigilo Bernardeta deberá guardar siempre con estricta escrupulosidad, haciéndola promesas de que seria dichosa, sino en esta cuando menos en la otra vida?

Pero los incrédulos no se paran en barras, sino que obstinados en su empeño de rechazar la verdad del acontecimiento de Lourdes, no cesan de buscar medios para explicarlo por

via de alucinacion; mas los tales deberian explicarnos igualmente de que modo Bernardeta, el último dia de las Apariciones y en el momento mismo en que aquel ser misterioso la tenia suspensa y absorta en extasis, cuando ella la suplicaba con mayor instancia la declarara quien era, pudo, digo, percibir que la Bella Señora la declaraba su nombre, viendo además y observando que cruzaba sus manos delante del pecho, elevaba los ojos al cielo y en alta voz proferia clara y distintamente, estas inmortales palabras: *Yo soy la Inmaculada Concepcion*. Se ha averiguado que la joven ignoraba efectivamente la significacion de las sobredichas palabras y ni se acordaba haberlas oido jamás. ¿No parecerá esto cosa estraña, si se atiende á que habia pasado todos los periodos de su vida en una ocupacion silvestre cuidando corderos y de consiguiente destituida de toda educacion?

Querer pretender que Bernardeta en tal edad, con tales antecedentes, con tan rara simplicidad y sencillez, privada en fin de toda instruccion hasta de la religiosa, haya podido resistir mas de un mes siendo victima de tales preocupaciones enteramente extrañas de su ordinaria ocupacion y aun hasta contrarias á sus hábitos y costumbres; pensar asi es, digo, no solamente poco racional y favorable á la incredulidad, es mas bien fluctuar tal vez sin pensar en ello en las deletereas doctrinas racionalistas y atheas que no saben, no pueden conocer

la idea de lo sobrenatural.

Si por una parte la sinceridad y la buena fé de Bernardeta no dejan lugar á ninguna duda, ni siquiera han podido ponerse en sospecha; si por otra parte no puede esplicarse de un modo razonable y que satisfaga la hipótesis de un cúmulo de ilusiones faltas de razon de ser, inconexas y llenas de inverosimilitud; si además los efectos producidos en la jóven, no pueden ser resultado, sino de la Aparicion de la Cueva, ¿no es cierto que esta merece la mayor confianza?

Antes de terminar las observaciones acerca de Bernardeta, vamos á decir dos palabras sobre una objecion que ya se propuso desde el principio de los sucesos y que acaso hay quien la repita todavia.

CAPÍTULO XIV.

¿Podrá ser el demonio la verdadera causa de la aparicion á Bernardeta?

Se han hallado personas bastante graves á la par que religiosas, quienes creian ciertamente en la realidad de la Aparicion; pero que pretendian que el objeto aparecido no era precisamente la Augusta Madre de Dios y que en tal concepto el afirmar que lo fuere era aumentar demasiado, era esponerse á que la Santísima Virgen fuere ultrajada en su nombre y en su persona, complicándola en una série de hechos, que su fé, aunque por otra parte esclarecida, osaba calificarlos de miserablé defeccion, y que en fin segun su dictámen todo lo ocurrido en la Cueva de Massavielle, no es sino un puro efecto de la malicia y astucia del demonio.

Pero semejante supersticion ¿podrá ser seriamente sostenida? No obstante, será muy justo la examinemos aqui sin prevencion alguna y con alguna detencion.

1.º El demonio, quien, no se puede negar, posee natural inteligencia, no obra nunca sin un plan preconcebido y sin un fin que le pueda ser provechoso; ahora bien ¿qué ventajas podrá él reportar de la Aparicion en la Cueva de Lourdes? Ello es cierto, que este aconteci-

miento ha despertado la fé en muchos corazones que se hallaban indiferentes é insensibles para el bien, que ha ocasionado la conversion de gran numero de pecadores, ha renovado la mas exacta observancia del Santo dia del Domingo y demas fiestas, y ha hecho mas frecuente la recepcion de los Santos Sacramentos. ¿Donde está pues el provecho que de ello ha sacado el demonio?

2.º Los cristianos no ignoran los castigos que fulminó la Justicia Divina sobre este envidioso espíritu en el mismo dia en que bajo la forma de serpiente, se jactaba de haber perdido para siempre á nuestros primeros padres por medio de la seducion: *Yo pondré enemistad eterna entre tu y la muger.... ella quebrantará tu cabeza* (1). Nosotros sabemos igualmente que el demonio es irreconciliable enemigo de la Santísima Virgen, y que todos los privilegios de esta Augusta Reina el que mas humilla el orgullo del desventurado espíritu, es el de la Inmaculada concepcion. ¿Y se podrá creer facilmente que el demonio sea el autor de las Apariciones en la Cueva de Lourdes, cuyo acontecimiento parece no tener otro fin que el de derramar gracias divinas y el de hacer exaltar mas y mas el misterio de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Madre de Dios?

Explicar de semejante manera las maravi-

(1) Imimicitias ponam inter te et mulierem.... ipsa conteret caput tuum. Gen III. 15.

llas de la Cueva seria aproximarse á la imitacion de los fariseos en cierto modo, cuando acusaban á Nuestro Señor Jesucristo de que arrojaba á los demonios en nombre de Beelzebuth principe de ellos. Nosotros pues no vemos otra respuesta mas á propósito que la que el Divino Maestro dió á sus enemigos, para confutar á los que en ello se empeñasen.

¡Oh! no, no puede ser el demonio quien ha convertido en siervos los mas devotos de la Augusta Madre de Dios á tantos miles de almas como ha conmovido y transformado el acontecimiento de la Cueva de Lourdes; no, no ha sido ese nefando espíritu, quien ha provocado y hecho tan célebre el peñasco de Massavielle, dando ocasion para que se construyese un monumento que inspirará al mundo fiel una veneracion profunda y filial confianza, donde renacerá la devocion mas pura, y que subsistirá constante como el motivo de eterna gratitud hácia la Inmaculada Madre de Dios!

CAPÍTULO XV.

Conducta que observó el clero con respecto á los sucesos de la Cueva de Lourdes.

Las observaciones que aquí vamos á aducir, serian ciertamente inútiles si esta reseña histórica no hubiera de ser conocida fuera de la Diócesis en que se escribe; pues que en ella la sensatez y la discrecion, que el Sacerdocio en general ha mostrado con ocasion de los acontecimientos de la Cueva de Lourdes, han sido ostensiblemente reconocidas y apreciadas; pero á largas distancias donde no se haya podido conocer de cerca su integridad y escrupulosa reserva que con justicia se le reconoce, no será, decimos, imposible haya quien inconsideradamente se atreva á motejar al clero de la parroquia de Lourdes y aun al de sus contornos y quizá tambien al mismo gobierno Diocesano, de poco morigerado, ó de haber él mismo provocado y cuando menos favorecido, la excesiva credulidad de la joven Bernardeta, quien figurándose que tenia visiones, vino á entusiasmar al vulgo concurrente á la Cueva de Massavielle. Nada menos, todo el mundo ha podido observar y en efecto ha observado, pues ha sido de notoriedad pública, que en todo el espacio de los seis meses que

inmediatamente siguieron á los sucesos; apesar de ser tan general la conmocion de las gentes, ni un solo Sacerdote del pais se acercó á la Cueva, observando la mas completa neutralidad en todo cuanto se le referia, ya que no manifestando su desagrado, por temor de que resultare alguna miserable defeccion; así pues, mientras los fieles acudian á la Cueva á millares, los Sacerdotes se creyeron en un deber de conservarse en cierta especie de indiferencia, observando y esperando el desenlace de un suceso que si bien podia ser deparado por la providencia para sus secretos fines, nadie no obstante ignoraba pudiese ser producido por otras causas desconocidas que á veces se suelen poner en juego con el siniestro fin de dañar á la Religion. Pero el comportamiento del clero en esta ocasion, no pudo sugerir pretesto alguno á la impiedad, pues todo él se condujo con prudencia, si se esceptua alguno que otro individuo, que tuvo la temeridad de declararse desde luego en contra de todas estas maravillas, apareciendo cuando menos un poco precipitado en sus apreciaciones.

Por lo que hace á la Autoridad Eclesiástica, debemos confesar, que es difícil, se pueda obrar con mayor tino y recato, ni emplear mas sabias precauciones que las que su celo desarrolló. Limitándose á tomar acta de lo que se consideraba de alguna importancia, y en recoger las atestiguaciones que pudieran contribuir para el mejor esclarecimiento de lo acontecido, se

mostraba sumamente morigerada, y su primera palabra sobre la Cueva de Lourdes, no fué pronunciada, hasta que fué reclamada del público con instancia y los hechos no consentían ya guardar silencio.

CAPITULO XVI.

Como se esplica la órden que la Aparicion dió á Bernardeta de beber y lavarse en el agua lodosa y sucia.

No será quizá superfluo contestemos aqui en dos palabras á la objecion propuesta por algunas personas las que han pretendido asegurar que era cosa indigna de la Santísima Virgen, el que diese á Bernardeta la órden de ir á beber de una agua lodosa y sucia, y de lavarse en ella su rostro. ¿Pero no se vé para esta dificultad una esplicacion muy natural, considerando que por este medio la Santísima Virgen hacia resaltar de un modo singular, la simplicidad, la buena fé y la obediencia de la jóven doncella?

Además de esto, esta circunstancia podia tambien tener alguna significacion sobrenatural, sino en la formacion de un manantial, que en lo sucesivo habia de ser visible, trasparente y abundante, á lo menos en los efectos á que estaba destinado á producir (1): por

(1) Se refiere que en aquel sitio donde ahora surte la fuente no se habia visto antes de la Aparicion mas que á lo sumo una humedad rezamante entre la tierra deslizada.

tanto debe ser considerado este hecho, como un presagio de las curaciones y demás gracias que deberían obtenerse con el empleo de esta agua en todos los que hacian uso de ella en locion ó en bebida acompañada de una fé viva y de una grande confianza. Es de algunas curaciones obtenidas por este medio de las que vamos á ocuparnos, dejándolas consignadas en los capítulos siguientes. (1).

(1) Todos estos hechos han sido sometidos al examen y juicio del Dr. en medicina Sr. Vergez D'Esquieze, Profesor agregado.

CAPITULO XVII.

Primer caso de curacion.—Luis Bourriete de Lourdes.

Hará sobre veinte y cuatro años que dos obreros de Lourdes, los hermanos Bourriete, Luis y José, se hallaban trabajando en una mina, cuando una súbita esplosion vino á sorprenderles sin que les diera lugar para la fuga ni prevenir el peligro, á causa de la violencia de los cascos. José quedó muerto en el acto y si Luis pudo sobrevivir al golpe, fué saliendo muy mal tratado y herido, especialmente el rostro le tenia muy machacado y el ojo derecho casi perdido. De resultas de este accidente le sobrevinieron dolores tan violentos, que el desventurado obrero durante tres meses consecutivos se halló en un furioso delirio, de tal modo que habitualmente era necesario se le tuviera atado en su cama. A pesar del cuidado continuo y esmerado de que fué objeto, no se pudo conseguir desaparecieran completamente las perspectivas inflamatorias y alarmantes que eran determinadas por la accion de la supuracion. Luis Buriete cuyo estado permanente ofreció graves cuidados y cuyo cérebro tenia siempre en irritacion, fué atacado por dos años casi enteros con accesos de locura. Poco á poco vino despues á mejorarse y su razon quedó en estado normal;

pero cuando quiso volver á sus antiguas tareas de cantero, echó de ver que su ojo derecho no funcionaba bien y que casi no le servia para nada pues su vista habia quedado estremadamente debilitada; este defecto se le hacia mas notable por cada dia de modo que se vió en la necesidad de implorar el auxilio ageno siempre que habia de operar alguna cosa de importancia.

Sucedió . pues, que desde los primeros dias que se siguieron á las visitas de Bernardeta á la Cueva, empezó luego á cundir la noticia en Lourdes de este acontecimiento maravilloso declarándose al propio tiempo los efectos saludables que se obtenian con el agua de la fuente. Bourriette, se hacia cargo de cuanto se referia de estas cosas y movido interiormente, llegado que hubo á su casa, determinó el hacer una prueba, envió á una hija suya á buscar del agua de dicha fuente de la Cueva que pudo conseguirla con alguna dificultad por cuanto la fuente manaba poco; pero en el instante mismo en que él le aplicó á su ojo, empezó á ver con claridad; dos horas despues ya distinguia bien los objetos, y cuando se lavó el ojo por tercera vez, ya experimentó le tenia tan perfecto y tan agil, como si jamás hubiese experimentado accidente alguno. Desde esta fecha Luis Bourriete se sirve perfectamente del ojo derecho y aun pretende que si hay alguna diferencia entre los dos ojos, ve mejor con este que con el izquierdo que tenia sano.

Él protesta de su íntima conviccion de que á la misericordiosa proteccion de la Santísima Virgen, que ha dado virtud al agua de Massavielle, debe sin duda su curacion. El mismo ha testificado dos años despues la misma declaracion que antes hiciera en presencia de la Comision, añadiendo además que su curacion ha sido inalterable, permanente y perfecta.

El médico de Lourdes, el Dr. Señor Dozous que fué quien siguió el curso de su enfermedad, informó igualmente delante de la Comision, haciendo una relacion detallada sobre todas sus fases, manifestando la gravedad del mal el estado imperfecto de su curacion y despues la cura repentina y milagrosa.

El Dr. en medicina Sr. Vergez, á quien la Comision cometió para que visitara á Luis Bourriette, se convenció desde luego de la perturbacion grande que la llaga debió ocasionar en el ojo: la curacion no ha sido tal que hayan desaparecido las cicatrices y demás vestigios del mal, pero onfirmado el perfecto recobro de la vista.

Ambos señores médicos estan uniformes en reconocer que esta curacion tiene carácter de ser sobrenatural: la gravedad del mal, el deplorable estado de la crancoscopia, la insuficiencia del arte para hacerle progresar, todas estas circunstancias á la vista de su repentina y perfecta curacion, operada por un agente en sí tan simple, cual es el agua empleada para remedio, no deja lugar á la duda.

CAPITULO XVIII.

Segundo caso de curacion.—Blaseta Soupenne de Lourdes.

Blaseta Soupenne, que era la señora de la familia de Cozenave de Lourdes, y contaba la edad de cincuenta años próximamente, hacia tres años que se hallaba padeciendo una llaga alcancérica, complicada con afeccion del nervio óptico y que la iba roendo los párpados produciéndola una lacrimosidad continuada; ya se deja comprender los vivos dolores que este mal la habia de producir en una parte tan sensible y delicada; habia empleado sin interrupcion todo género de remedios, que la ciencia podia indicarla y habia recurrido al efecto á los baños de Barecha, de Cotarés y de Gazost; pero todo en vano. Asi pues, tan pronto como tuvo noticia de la virtud que se atribuia al agua de la fuente de Massavielle, cuando anheló el ir á la Cueva, como en efecto fué trasportada á ella; pero así que, animada de una fé viva, se lavó allí los ojos, cuando en el mismo instante, ya en su primera locion esperiméntó una mejora bien sensible, y al verse tan beneficiada en esta primera visita quiso volver otra vez á la Cueva en el mismo dia. Al dia siguiente, tres horas antes del amanecer ya se hallaba allí de nuevo y con las lociones que en

esta vez del segundo dia hizo fueran suficientes para que quedara curada completamente. Las carnosidades fungosas de los párpados habian desaparecido, las pestañas se vieron pobladas, la fluxion lacrimosa habia cedido sin que quedase rastro alguno de tan dolorosa enfermedad.

Llegó el 17 de Noviembre de 1858, y Blaseta Soupenne compareció delante de la comision, en cuya presencia declaró bajo juramento lo que le habia acontecido. Su declaracion fué confirmada por el Dr. Dozous, quien le habia medicinado durante su enfermedad y por otras varias personas vecinas suyas que tenian conocimiento de la gravedad de su estado y de la repentina curacion. La misma Señora, fué citada de nuevo y se presentó ante la comision el dia 27 de Junio de 1860, hallándose presente el Sr. Dr. Vergez, quien hizo constar el perfecto estado de sus ojos y Blaseta Soupenne confirmó la declaracion que en la otra ocasion habia hecho, espresando esplicitamente que desde el segundo dia en que se lavó los ojos con el agua de Massavielle, no habia esperiméntado en ellos el mas ligero sufrimiento.

Los dos señores profesores de medicina, que por separado han declarado la perfecta curacion de Blaseta Soupenne, estan de acuerdo en reconocer como en el caso que precede, el caracter de sobrenatural. Este hecho es tanto mas notable, cuanto que la lesion material era mas profunda y complicada y el restablecimiento de las

afecciones notablemente mas rápido, añadiéndose á esto el estado normal de los párpados que simultáneamente con la curacion la quedaron. Por otra parte hay que tener presente que la enfermedad de que aqui se trata es de las mas rebeldes y de mas difícil correccion, siendo tal el estado á que habia llegado la paciente, que reclamaba se la hiciera la operacion de la excision de la mocosidad formada en los párpados y además de la cauterizacion activa y enérgica de las carnosidades fongosas que habia sobre la membrana. Por todo lo cual los señores médicos espresados, declararon que la curacion tenia el carácter de sobrenatural.

CAPITULO. XIX.

Tercer caso de curacion.—La niña de Duconte, de Lourdes.

La señora de Duconte que contaba treinta y ocho años de existencia en Lourdes, el dia 17 de Noviembre de 1858, declaró bajo juramento, delante de la comision, que su hija que tenia dos años habia estado siempre enferma, podia decirse, desde el instante de su nacimiento; pero que en especial el dia 28 de Febrero, estaba en tan mala disposicion, que habia enteramente desconfiado de poder rescatar su vida, y por en medio de sus tiernos sentimientos de madre, no podia menos de divisar cercanos los horrores de la sepultura: el aspecto de esta pobre criatura era ya tan cadavérico, que no le restaba mas que un leve soplo de vida.

Se hablaba á la sazón mucho de las ocurrencias de la Cueva, de lo que enterada la señora de Duconte, dijo á su esposo, que la niña estaba á punto de espirar, pero que no obstante esto ella tenia una inspiracion y es la de llevar á la niña á la Cueva y ponerla en el agua de la fuente. Duconte se irritó al oír semejante proposicion, viendo que el solo movimiento del transporte era mas que suficiente para hacerla espirar en el camino; no obstante ella insiste y triunfa de la resistencia de su marido y envolviendo

con mucho cuidado á la pequeñita enferma y colocándola en su delantal, se dirige hácia la Cueva. Cuando llegó á ella, encontró una multitud de gentes, las que bien pronto se pusieron á murmurar al divisar el aspecto de la criatura y sobre todo de la idea de quererla poner en el agua cuyo remedio tan imprudente queria aplicar la madre; no paró en esto la escena: una mujer grave se aproxima á la afligida y con maneras grotescas é irreverentes la reprende energicamente. ¿Le hacia á V., la dice, embarazo su niña que de este modo viene á acelerar su muerte? ¿No le hubiera sido mejor haberla dejado en casa morir en paz y no atormentada de semejante manera? Pero la madre á nada atiende, la inspiracion que habia concebido la domina irresistiblemente: en medio del murmullo ella toma su niña, la desenvuelve y quita toda la ropa y llena de fé y de resolucion la inmerge en el bason que habian hecho para recoger el agua de la Cueva, alli dentro del agua la tuvo nada menos que un cuarto de hora, aguantando la hilaridad y las imprecaciones de la numerosa asistencia que lo presenciaba y no acertaba á clasificar esta crueldad aparente. Solo la madre confia que su hija ha de sobrevivir á esta prueba, ella la saca del baño la enjuga bien, la envuelve de nuevo como la habia traído y emprende otra vez el camino de la poblacion. Apenas han pasado cinco horas que ha sido colocada en su cuna, cuando un sueño profundo y tranquilo pone á

la niña en calma: toda la noche y la tarde que la procede es el objeto de las visitas mas frecuentes de la madre quien va á examinar si aun respira; pero la niña descansa tranquilamente y no se despierta hasta el amanecer, que como no hubiese tomado alimento alguno en tan largo espacio, apenas la luz del dia amaneció cuando se despierta la niña y pide de mamar á la madre, con ademanes de quererse ella misma levantar y con anelos de salir de la cama y andar. Esto no lo habia hecho aun, pues apesar de tener dos años, no habia podido nunca marchar por si sola, por la razon de haber estado siempre tan raquitica y enfermiza. La madre, aunque agradablemente sorprendida, como la habia visto el dia anterior en tan mal estado, no creyó debia sacarla de su cuna y se contentó con darla alimento muchas veces al dia, apesar de que no advertia en ella el menor sintoma de sufrimiento. La segunda noche, la pasó con la misma felicidad que la precedente, y en llegando á la mañana la niña, se incorpora en la cama sin ayuda de nadie y con admiracion de todos se pone á caminar por primera vez de su vida dejando estupefactos á sus padres y vecinos que admiraron la inconcebible transformacion que se habia obrado en ella en el espacio de cuarenta y ocho horas. Desde este momento la niña que nos ocupa, no ha experimentado la menor indisposicion y su temperamento, antes tan delicado, ha quedado completamente fortalecido.

Los Doctores en medicina, Sres. Duzois y Vergez, han estudiado por separado este hecho y han hecho constar tres circunstancias remarquables, y le clasifican entre las curaciones milagrosas: el acto de la inmercion, su efecto inmediato y la gracia de andar manifestada treinta y seis horas despues. Las influxiones del agua fria, dice el Sr. Vergez, producen grandes efectos á los que padecen afecciones adynámicas; pero su uso hace estar precisamente sometido á ciertas reglas, cuya trasgresion contiene seguros peligros para la vida, y de consiguiente, el médico que hubiese recetado á una niña sumamente extenuada de fuerzas y casi muerta un baño de agua fria, por el espacio de un cuarto de hora, siendo además en el mes de Febrero, seria ciertamente digno de censura. La Señora de Duconte ha usado, pues, en busca de la curacion de su hija, de un remedio opuesto á la razon y la esperiencia. Esto no obstante ella la ha conseguido de un modo inmediato y sorprendente, y á fin de que resplandeciese mas el hecho y no hubiese lugar á la incertidumbre sobre la instantaneidad de la curacion, la niña que jamás habia sabido andar, salió por si sola de la cama y se puso á caminar con la seguridad que pudiera darla el hábito mas envejecido, mostrando con esto claramente la perfecta curacion sin convalecencia de una manera enteramente sobrenatural.

CAPÍTULO XX.

*Cuarto caso de curacion.—Catalina Latapie
Choaut de Lonbajac.*

Catalina Latapie.—Choaut de Lonbajac en el mes de Octubre de 1856, cayendo de un árbol, se relajó el brazo derecho. Habiéndosele operado inmediatamente la reduccion de los huesos á su lugar por un hombre inteligente en la materia, no pudo evitarse el que los dos últimos dedos de su mano le quedaran despues de la curacion inmóviles por inflexibles y además toda la mano y todo el brazo tan debilitado, que la pobre muger no podia hilar, hacer media ni otras muchas cosas que el cuidado de su marido é hijos reclamaba.

En 1858, se hallaba en cinta, sospechándose que á fines de Abril poco mas ó menos quedaria libre de su embarazo. Una noche en que mas de lo ordinario se lamentaba sobre la triste disposicion de su mano, vino á ocupar su mente el rumor público que por do quiera se estendia sobre los beneficiosos efectos de la fuente de Massavielle, cuando he aquí que subitamente se siente interiormente afectada por una sensacion desconocida que no se puede ella explicar, pero que la trajo consigo una inspiracion, la que irresistible-

mente la hizo determinar de trasportarse ella tambien á la Cueva. Apesar de lo delicado de su salud y de lo crítico de la posicion en que se hallaba, y sin atender á lo largo del camino, ella emprende con resolucion su viaje, y apenas amanece el dia cuando tomando consigo á dos de sus hijas para que la acompañen, toma el camino de Lourdes. Cuando llega á la Cueva, en la que un crecido número de forasteros se hallaban, se mezcla entre el concurso, hace su oracion y concluida esta, vá á colocar su enferma mano en el agua de la fuente ¿pero cual fué su agradable sorpresa cuando en el mismo instante se sintió curada? Los dedos que tenia obstruidos é inmóviles se abrieron inmediatamente sin esfuerzo alguno y recobraron su agilidad primitiva, y no solo los dedos sino toda la mano y todo su brazo se sintieron restituidos á las fuerzas y flexibilidad perdidas desde el Octubre de 1856. Despues de esto, Catalina Latapie no ha experimentado el menor dolor en su brazo y mano.

La instantaneidad de la curacion, la simplicidad de los medios empleados con tan poca proporcion con la grandeza del resultado, ha decidido á los Doctores Dozous y Vergez á colocar este hecho con los precedentes, entre los que no pueden ser esplicados naturalmente.

Algunos de nuestros lectores podrian increparnos, con razon, si no hicieramos mérito en esta relacion de una circunstancia digna de

atencion, que concomitó á esta curacion milagrosa.

Habemos dicho que Catalina Latapie se hallaba casi en los mismos dias de gracia cuando emprendió su peregrinacion á la Cueva de Lourdes, teniendo que andar en tal disposicion, doce kilómetros de un camino poco cómodo y menos transitado; pero todas estas dificultades que se oponian á su empresa fueron superadas por la grandeza de su fé y el ardor que la infundia su esperanza. No es esto solo, apenas la pobre muger hubo obtenido el bien que habia ido á buscar en el agua de Massavielle, cuando he aquí, que acto continuo, y en el mismo sitio en que se hallaba, fué asaltado de dolores, como de los primeros preludios de su alumbramiento. En tal concepto vivamente afectada y sobrecogida del rubor y verguenza, que la prematura sorpresa iba á ocasionarla, principalmente en medio de una inmensa turba que la rodeaba, teniendo motivos para temer que el acto no la daria ya lugar para retirarse á alguna casa, ni menos llegar á su casa sin tener novedad en un tan largo camino, hallándose en tanta afliccion, se dirige fervorosamente á la Santísima Virgen y la suplica de este modo: «buena Madre, la dice, ya que me habeis dispensado una tan grande merced, ¿no me concedereis tambien el que pueda volver á mi casa para dar á luz en ella al niño que llevo en mis entrañas?» Una voz le pareció que la respondió interiormente y la dijo:

«Está tranquila, marcha con confianza, que llegarás al término sin contratiempo alguno.» Entonces creyó que su oracion habia sido atendida, y de tal modo asi se lo persuadió que haciendo señal á sus dos hijos que la habian acompañado emprende de nuevo el camino de su aldea. Á nadie quiso revelar sus apuros y fatigas, sino á otra muger de Loubajac conocida suya que se hallaba al propio tiempo en la Cueva entre gran multitud de peregrinos forasteros.

Penetrada de santa alegría y animada del mas vivo reconocimiento por los favores tan señalados que acababa de recibir, entró Catalina en su casa, sin novedad alguna y sin el menor dolor; un cuarto de hora hacia que habia llegado, cuando libró feliz y dichosamente. Esto sucedió el dia primero del mes de Mayo. En vista de lo cual, no parecera extraño, que la recién nacida fuese consagrada á la Santísima Virgen y se le pusiera el nombre de Maria.

CAPITULO XXI.

Quinto caso de curacion.—Enrique Busquet de Nay. (Bajos Pirineos.)

Enrique Busquet de Nay, tenia la edad de trece años próximamente, cuando en Noviembre de 1855, fué presa de la fiebre tifoidea, de cuyos resultados un molesto tumor vino á formarse en su cuello; los continuos emplastos que se le aplicaban hicieron que este tumor en vez de resolverse como se queria, se corriera considerablemente, viniendo á fijarse en la parte superior del pecho: cinco meses fué objeto de esquisitos cuidados, renovándose con frecuencia las cataplasmas, pero todo inutilmente, tanto que el fisico creyó llegada la hora de hacer la operacion; la lanceta, pues, sajó el tumor, y la escisura se cerró pronto, pareciendo á la vista que el jóven Bousquet estaba ya curado.

Pasaronse con esto cuatro meses y la fiebre apareció de nuevo, la cicatriz del corte de la lanceta, se inflama y se presenta en fin una grande irritacion alarmante, que hace broten muchas chispas; mas apenas se le aplican los emplastos y se hace uso del unguento, cuando parece haber alguna mejora; no obstante, la costra que se forma en la superficie, no presenta visos de ser verdadera cicatrizacion, pues se suelta por sí misma al menor contacto y se

descubre una fétida úlcera. En el mes de Octubre de 1857, el enfermo fué llevado á los baños de Cotarés, y apenas tomó el primero cuando se inflamó la cicatriz y despues de pasar quince dias inútilmente, tuvo que volver á Nay en el mismo estado en que habia ido; desde cuyo tiempo siguió siempre en una continua alternativa de mejoras y de retrocesos, hasta que llegó la Semana Santa del año 1858.

En esta época la llaga se cerró del todo y en su lugar se levantó un tumor mucho mas voluminoso que el precedente; hecha su cura el dia 4 de Abril, que era el de Pascua, por la mañana, compuestos que le fueron sus emplastos y bendajes, notó el jóven que se hallaba algun tanto aliviado y por ello, deseó asistir á los officios divinos, por ser tan solemne dia. Poco tiempo habia transcurrido, era el 15 del mismo mes, cuando el mal toma de nuévo su posicion alarmante, con la circunstancia de que dos glandulas vinieron á formarse sobre esto, la una en el cuello y la otra próximamente á la boca, las que segun el dictámen del físico era de temer, dejarán completamente desfigurado el rostro del paciente. Tal era el estado de este pobre niño y el estado alarmante de su enfermedad, cuando hé aqui, que se siente inspirado de recurrir al agua de la Cueva de Lourdes, cuyos maravillosos efectos habia oido contar; suplica pues encarecidamente á sus padres le permitan ir á Lourdes, proponiéndose hacer su viaje á pie, pero como la distancia que

tenia que salvar era demasiado larga y mucho mas en su estado de paciente, y por otras razones sus padres le negaron tal permiso; por lo que el jóven hubo de contentarse con suplicar á una persona piadosa conocida suya, le quisiera proporcionar agua de la fuente de Massavielle. Esta agua le fué presentada un miércoles 28 de Abril: eran las ocho de la noche poco antes de irse á la cama cuando incán-dose de rodillas y rogando á los de su familia se uniesen á su oracion, se dirigió á la Santísima Virgen y la suplicó se dignase atender á sus votos. La oracion fué terminada y Enrique se acostó, y puesto en su cama tomó el agua de la Cueva y bebió de ella con la fé mas viva y elevando despues los vendajes y cogines que cubrian su mal, lavó con la misma agua cuanto pudo todas sus llagas procurando esta se infiltrara en ellas todo lo posible, despues de cuya operacion se entregó al sueño con la conviccion que tenia de que su remedio seria eficaz y que al despertar, se hallaria ya sano.

No fué vana esta confianza; el jueves siguiente 29 de Abril, al amanecer el dia, nota que sus dolores habian cesado completamente. Enrique llama á su madre y la protesta de que se halla ya curado; esta mujer no se atrevia á dar desde luego crédito á su hijo, temiendo algun engaño y le increpa para que no se atreva á hablar tan pronto de curacion perfecta, preocupada de los muchos cuidados que la requerrían su numerosa familia; pues dos de sus hi-

jos apenas habian recibido la primera comunión, y cuatro habian sido confirmados, no quiso por de pronto révisarle el mal á Enrique; y se creia bastantemente dichosa con el solo hecho de que este se hallase sin dolores; en fin al tercer dia cediendo á las iastancias de su hijo, se resolvió á examinarle y le halló enteramente curado; las ondulaciones habian desaparecido, la cicatriz de la llaga estaba perfectamente formada y toda la parte desinflamada.

Era el 29 de Noviembre del mismo año cuando la comision vió á Enrique Busquet; la parte superior del pecho mostraba bastante ostensiblemente los vestigios del terrible mal que por espacio de dos años le habia atormentado, si bien la cicatriz nada dejaba por desear. La deposicion que sobre este echo hizo el mismo jóven, fué confirmada bajo juramento por cuatro individuos mas de la propia familia, y por varios sacerdotes de Nay, que habian podido observar los varios aspectos de su grave enfermedad, los que dieron testimonio de la verdad y sinceridad de la familia de Busquet.

El Dr. Vergez visitó á Enrique en Junio de 1860 con algunos miembros de la comision. Su curacion que no habia sido contradicha ni desmentida un solo instante, se reconoció perfecta, y dicho Señor Doctor declaró en su informe, que las afecciones de esta naturaleza son difíciles de curar, por ser de difícil correccion la diatesis escrofulosa de donde ellas proceden y que regularmente implican siempre, modifica-

cion profunda del organismo y que esta sola consideracion á la vista de la simultanea y permanente curacion, bastaba para demostrar que su realizacion se hallaba fuera del órden de la naturaleza.

CAPÍTULO XXII.

Sesto caso de curacion.—La Sra. Viuda de Rizan, de Nay (Bajos Pirineos).

La Señora D.^a Magdalena viuda de Rizan, á la edad de 58 años, se hallaba domiciliada en Nay (Bajos Pirineos). En 1834 habia sufrido un fuerte ataque del cólera el que la puso en conmocion y alteró todo el organismo de su cuerpo; desde cuya época no habia podido pasar un solo dia sin un sufrimiento ú otro; especialmente el lado izquierdo le habia quedado tan herido, que no podia andar sino es cojeando; se veia además aquejada con el sensible dolor de verse una mano inútil, la que de aquellas resultas le habia quedado seca, y estaba además sujeta al vomito habitual que la producía un indigestion porfiada. Como tomaba siempre poco alimento, alguna rara vez usaba de algo de sustancia de carne, pero jamás de caldo bien nutrido. Lo que tomaba con mas frecuencia era el vino mezclado con agua y especialmente el café en los momentos de desfallecimiento que por la noche eran muy frecuentes. Este estado de sufrimientos la tenia tan aquejada, que la pobre Señora, no podia salir de casa en intervalos de dos meses enteros, y si se trasladaba á la Iglesia siete ú ocho veces al año, era con mucha dificultad y haciendo estaciones en el ca-

mino. Siempre tenia frio, de modo que aun en el verano habia necesidad de que se le refocilara con el calor del fuego.

Hacia tres meses que su estado se habia presentado en nueva fase de gravedad y el 12 de Setiembre, un Domingo por la mañana antes de la Misa Mayor, se hallaba tan mal, que no se dudó se debia apresurar la administracion de los últimos sacramentos de la Iglesia, si no se queria, muriera sin recibirlos; pues se hallaba sin conocimiento y sin sentido alguno, de modo que no entendió, se le confriese la Extremauncion. Despues de esto, esperimentó alguna mejora, con mucha lentitud y poco á poco, si bien siempre en estado de gravedad. El Sabado dia 16 de Octubre vuelve la crisis de nuevo y su enfermedad aparece claramente cual nunca: los esputos de sangre eran casi continuos, y su hija que hacia cuatro meses que la velaba noche y dia, creyó que debia redoblar su vigilancia y sus cuidados. La enferma, no podia moverse ni mudar de postura, tan postrada estaba, que no meneaba pié ni mano sin socorro y ayuda.

Era á la sazón, cuando se hablaba mucho en Nay de los maravillosos efectos del agua de la Cueva de Lourdes, y apenas la dan noticia de ella, cuando la espresada Señora manifestó deseos de que se la proporcionasen, dando este encargoal instante á una de sus vecinas, que todos los dias la visitaba, la que tuvo en honor el poderla satisfacer.

El Domingo 17 de Octubre á las siete horas de la mañana la enferma bebió agua de la Cueva de Massavielle: mientras que la estaba bebiendo la Señora notó sensiblemente en sí una afeccion que no le era facil poderla definir: parecia que de su mano izquierda le desaparecia una pesadez cual si se le quitase un gravoso guante que la oprimia, quedando inmediatamente mas agil y lista que la otra; entonces movida de un impetu irresistible y espontáneo, levanta los brazos al cielo y se proclama curada. Su hija entonces quiere continuar la obra y tomando de la misma agua le lava la cara, y acto continuo la enferma experimenta tambien una sensacion cual se la pudiera producir la violenta erupcion de muchos granos: le lava el pié y rodilla izquierda y la inflamacion fué desapareciendo sucesivamente; continúa sus lociones en todo el lado izquierdo y el movimiento y la vida eran recobradas al punto por todos los miembros. La enferma al verse curada de un modo tan milagroso quiere levantarse absolutamente; no se creyó sin embargo prudente el otorgarle este gusto por el momento y aunque con mucho trabajo, se la pudo reducir á permanecer en su cama; apesar de esto y de hacer tanto tiempo que se hallaba con su enfermedad tan grave, apenas transcurrieron dos horas, cuando se levantó por si sola y sin ayuda alguna y marchándose al extremo de su pieza se postró delante de una imagen de la

Santísima Virgen que alli habia. Los esputos de sangre habian desaparecido, la lenta tos que se los provocaba habia sido de redondo cortada; el apetito que hacia muchos años habia perdido se le presenta ahora de una manera notable. La enferma pide la den de comer al instante, con la particularidad de que es un alimento de mala digestion el que pide y le es servido, y que apesar de comerlo con cierta avidéz, su estómago no experimenta incomodidad alguna. Cuatro dias tan solo han pasado y se hace llevar á la Capilla de Betharram en donde asistió á tres Misas consecutivas y un Sermon sin padecimiento alguno.

Desde esta fecha la Señora D.^a Magdalena, ha recibido siempre sin inconveniente alguno cualquier género de alimentos, pasea sin dificultad ni embarazo y se dedica á sus ordinarias ocupaciones con la mayor soltura. Y es de observar que ella durante su larga y penosa enfermedad habia sido visitada por muchos médicos y todos ellos estaban uniformes en declarar, que se la podia procurar algun alivio transitorio á su mal; pero que nunca podrian conseguir una curacion perfecta.

Los Señores Eclesiásticos de Nay y otras varias personas graves y fidedignas, que habian tenido conocimiento del triste estado de la Señora viuda de Rizan y de su curacion milagrosa, comparecieron ante la Comision y

declararon espresamente bajo la fé del juramento, confirmando la verdad de todos estos detalles, que se consignaron en proceso verbal y fueron leídos en su presencia. La curacion fué consistente y se mantuvo sin el menor retroceso ni recaída y en el mes de Junio de 1860 el Dr. Vergez, que con varios miembros de la Comision visitó á la Señora Viuda, quedó convencido de la completa desaparicion de la enfermedad.

En el dictamen de dicho Sr. Dr. Vergez, se reconoce, que todas las circunstancias de este hecho llevan el sello de lo sobrenatural. Se convence, dice, de ello atendiendo por una parte lo crónico de la enfermedad, cuyo origen data desde 1834, la fuerza de la causa que lo produjo que fué el cólera, el punto en donde estaban adheridas algunas de sus afecciones y en un órgano tan importante como es el epigastrio; por otra parte, tenemos la inutilidad de todos los medios y recetas ordenadas por un médico tan inteligente como el señor Suberbielle, el desfallecimiento progresivo de las fuerzas y la inmediata é inevitable consecuencia de la disperia y de las sustracciones de la enervacion, producidas por los dolores casi continuos. Debe tenerse presente á la vista de todo esto, la eficacia del agua natural empleada una sola vez y la instantaneidad del resultado obtenido.

CAPITULO XXIII.

Séptimo caso de curacion,—La señorita Moreau de Tartas (Landes.)

La señorita Moreau de Tartas, se hallaba de educanda en el Colegio del Sagrado Corazon de la ciudad de Burdeos (Bordeaux) cuando á principios de Enero de 1858 la acometió una afeccion en los ojos, tanto que se vió en la necesidad de suspender sus estudios de un modo casi absoluto: apesar de todos los cuidados y diligencias de que era objeto, el cual iba tomando incremento, de modo que despues de cuatro meses de padecer, sin que pudiese darse alcance á su mal, creyó la superiora del establecimiento que debia escribir á la señora de Moreau, madre de la educanda, esponiéndola el grave estado en que se hallaba su hija y que opinaba que uno de sus ojos le tenia ya enteramente perdido y que por tanto se apresurase á ir á buscarla.

Desde este momento el reglamento que el señor Bermont, ex-cirujano principal del hospital de Burdeos, prescribió, fué exactamente seguido y observado en Tartas, y á la vista y bajo la inspeccion de sus padres fué objeto de toda solicitud, sin que por todo eso, se modificara su enfermedad en lo mas minimo,

Los baños de mar de que se quiso hacer una

prueba, pues en otras dos ocasiones habia hecho uso de ellos esta señorita; en esta vez no la produjeron resultado alguno. Se la sacó al campo en donde pasó seis semanas; se la aplicó en el brazo izquierdo y derecho un grande vejicatorio; mas por todo resultado de esto, no hizo otra cosa, que abrirle un poco el apetito el que frecuentemente echaba de menos durante la enfermedad; pero los ojos persistian siempre afluentes y su vista en el mismo estado.

— La persistencia del mal hizo llegar á temer no permaneciese siempre sino en un estado crónico y sus padres habian ya formado la resolucion de conducirla á Paris, á donde tenian ya hechas algunas consultas.

— Antes de abandonar la campiña, la familia de Moreau, habia concebido el designio de hacer una peregrinacion á la Cueva de Lourdes, de la que habian oido referir algunas maravillas; pero hasta entonces no se les habia presentado el tiempo oportuno para poder realizarla. Sucedió por entonces, que en el Mensajero Católico, periódico que se publica en Burdeos, apareció la curacion milagrosa de la Sra. viuda de Rizan de Nay, la leyó esta familia de Moreau y sintiéndose de repente reanimada de una nueva confianza en la Santísima Virgen, resuelve consagrar á la Divina Señora una novena. á la que dió principio desde luego, añadiendo el voto de visitarla en la Cueva de Lourdes y de llevar su hábito la señorita, si curaba durante los nueve dias

de la novena. Ya habia sido ofrecida otra vez luego despues de su nacimiento.

La novena dió principio el dia ocho de Noviembre á eso de las diez horas de la noche. Al tiempo de irse á acostar la Señorita puso sobre sus ojos unos cojines bien impregnados del agua de la fuente de Massavielle de Lourdes, la que habian conseguido por medio de un eclesiástico amigo de esta familia. Al dia siguiente, al despertar la enferma, quiso levantar su vendaje, y cual fué su sorpresa cuando observó que distinguia clara y distintamente todos los objetos de su pieza! Ella experimentaba en sus ojos una fuerza desacostumbrada, y no le quedaba la menor duda del cambio extraordinario que ella habia experimentado en aquella noche; esto no obstante no se atrevia á dar á sus padres una noticia prematura temiendo ser victima de algun engaño y así quiere antes asegurarse bien de la verdad del hecho: para ello llama á una hermanita suya menor y la ruega le traiga un libro para ver si puede leer en el, encargándole guarde sobre ello completo silencio. Así que recibió el libro, se puso á leer en seguida, lo que pudo efectuar sin la menor dificultad, y no pudiendo contener por mas tiempo su gozo, salta de la cama y vuela en busca de sus padres para anunciarles su curacion.

Facil cosa será el concebir el grande regocijo que ocuparia á esta familia desde este instante y cual seria su vivo reconocimiento para con la Santísima Virgen. Para precaver sin duda, que

esta curacion no fuera temporal, no quiso manifestar al público este hecho milagroso, esperando á que el transcurso de algun intervalo de tiempo la confirmara en su realidad. Algunos dias se pasaron hasta que llegó el 26 de Noviembre; esto es, diez y ocho dias despues del acontecimiento, y esta religiosa familia, ya se dirigia públicamente á Lourdes para cumplir el voto que habia emitido.

Desde esta fecha, la Señorita Maria Moreau, se ha hallado en estado normal y perfecto de sus ojos, y en disposicion de poder regresar á su colegio de Burdeos, cuya entrada verificó el 10 de Enero de 1859 en medio de las felicitaciones que las superiores y concólegas suyas por ello la tributaban.

Esta relacion es un fiel extracto de la que estendieron el Sr. y la Sra. de Moreau, padres de la señorita Maria. Sus testimonios fueron legalizados por el Alcalde de Tartas, quien quiso tambien declarar de su parte, que tenia conocimiento, de que la señorita Moreau cuyos ojos traian tan inquietos á sus padres fué curada instantáneamente y de un modo radical desde el primer dia en que con este objeto de implorar el favor de la Santisima Virgen la habian consagrado una novena.

La comision posee las cartas que la superiora del colegio de Burdeos dirigió con referencia al estado grave de la señorita colegiala, y que hacen conocer lo crítico de la posicion en que tenia los ojos, así como las que espresan la

alegria que la causó la noticia de su milagrosa curacion.

No podemos pasar por alto y sin hacer aqui mencion de una carta que un respetable eclesiástico dirigió á la señorita en quien esta tenia mucha confianza; pues que le habia revelado un dia con mucho sigilo, el que ella del un ojo principalmente no podia valerse nada absolutamente, aunque era el que menos dolor la daba, suplicándole se guardase bien de revelar á nadie este secreto porque temia el causar con ello mayor pena á sus padres, y cuya confianza no quedó frustrada pues que muchos meses le guardó esta reserva hasta que tuvo lugar su curacion.

El Dr. Sr. Bermont, quien medicinó á la Señorita Moreau, mientras su permanencia en el colegio del Sagrado Corazon, fué rogado, tuviera á bien de dar su informe acerca del hecho extraordinario de esta curacion, quien desde luego se apresuró á estenderlo y como no pareciese bastante esplicito á la Comision, se le suplicó se dignase ampliar sus esplicaciones en otro segundo. El Señor Bermont tuvo á bien el complacerla escribiendo su certificado, el cual con el mayor placer vamos á extractar aqui testualmente, y es como sigue;

»Yo, dice, voy á responder á las preguntas que me han sido dirigidas desde la Diócesis de Tarbes por conducto de la Señora Superiora del colegio del Sagrado Corazon

»de esta Ciudad de Burdeos.

»El certificado que otra vez estendí correspondia estrictamente, á las constantes observaciones que tenia hechas, mientras me ocupaba del tratamiento y cuidado de la Señorita de Moreau. Además de las atestiguaciones físicas que allí dejaba indicadas, podia haber añadido, que la confusión que se habia ya producido en el aparato del organismo visual, era de la mayor consideracion, porque de ella podia sobrevenir ó una completa ceguera, ó por lo menos una constante y extrema atenuacion de la vista, especialmente siguiendo el mal como seguia su curso progresivo de agravacion. La transmision de estos temores á la Señora de Moreau la proporcionaron grande alarma y la resolvieron á ir en busca de su hija á Burdeos, para tenerla á su lado.

»Ahora bien, ¿que es lo que ha sobrevenido despues de esto? No puedo hacer mas que referirme á la relacion recibida de la misma Señora de Moreau; esta justifica la gravedad de las aprehensiones que llevo espresadas, y me demuestran cuales sean las declaraciones de la Señorita interrogada al efecto, esto es, que su vista habia llegado á un estado gravisimo de alteracion, tanto como que su percepcion era dificil y confusa, aun de los objetos mas voluminosos; y que su curacion fué subitanea y sorprendente despues del empleo del agua de la Cueva de Lourdes, por

»via de aplicacion, cuya cura ha sido consistente radical y duradera.

»En cuanto á la instantaneidad de la curacion y tal cual ella se ha producido, está fuera de toda regla y se sobrepone á los precedimientos y al poder de la ciencia de la medicina.

»De lo que doy fé y lo firmo. Burdeos á 8 de Febrero de 1859.=(firmado) BERMONT.»

No hay repugnancia añade el Dr. Vergez, en adherirse á esta conclusion, porque prescindiendo de la instantaneidad del resultado, que forma, siempre que existe, un aspecto característico de los hechos producidos fuera del órden de la naturaleza, se hallan en esta curacion todos los elementos necesarios para darnos de ser sobrenatural una conviccion entera, como son la gravedad del mal vencido, y esto por el empleo de un agua que en sí, es física y químicamente natural, la insuficiencia de los esfuerzos de la ciencia médica; la obstinacion del mal que tendia hácia el estado de reincidencia y de cronicidad.

CAPITULO XXIV.

Observaciones generales sobre los hechos que preceden.

Al mirar bajo un punto de vista estos hechos que dejamos consignados, puede cualquiera facilmente convencerse de que ellos se hallan fuera de la esfera de lo natural: la facilidad, la instanteneidad y prontitud de las curaciones, son enteramente sorprendentes. ¿No se halla en ellos una violacion clara y una mudanza completa del orden y métodos terapéuticos, así como una contradiccion de los preceptos de la prevision y de la ciencia? Hay además en ellos una especie de desden que se burla de lo crónico y de la magnitud del mal. El cuidado esmerado y exacto con que han sido aducidas y combinadas todas las circunstancias, muestra suficientemente que hay en la curacion operada un evento que está fuera del orden de la naturaleza y que sobrepuja al alcance de la prudencia humana. En efecto, ¿como se comprenderán con la razon puramente humana, cosas que se hallan en tan abierta oposicion? la simplicidad del medio y la grandeza del resultado; la unidad del remedio y la diversidad de las dolencias curadas; la corta duracion del agente operativo á su aplicacion y la longetividad con que los medicamentos ordenados por la ciencia han sido aplicados; la súbita eficacia del primero y la continua insuficiencia de los segundos; lo crónico del mal

y la prontitud de la curacion?

Debe hallarse por tanto en ese agente que nos ocupa una virtud contingente y enteramente superior ó *superposita* á las que han sido adjudicadas á las leyes de la naturaleza, estraña por consiguiente á la intrínseca substancia del agua de la que ella se sirve para manifestar su poder.

Los hechos extraordinarios que aqui hemos aducido, no son ciertamente los únicos que la Comision ha procesado; los hay numerosos que no serian quiza enteramente indignos de figurar en este lugar, y que escitarian la admiracion y confianza de nuestros lectores. No dudamos que muchas personas á quienes los hechos que omitimos espresar atañen de cerca, estrañarán no verse aludidas y aun tal vez alguna llegue á creerse desdeñada; porque no se vean mencionadas en este opúsculo; pero debemos advertirles no lo lleven á mal, se haya creido oportuno el omitirlas por ahora, y ved aqui las principales razones:

En medio de esta multitud de hechos, se hallan favores que pertenecen al orden espiritual, gracias singulares y conversiones inesperadas, las que además de ser cosas dificiles de hacer constar, cuando menos juridicamente, su publicacion seria improcedente y podria con razon ser desagradable á la mayor parte de las personas que las han recibido.

Las curaciones milagrosas que hasta ahora han sido procesadas; pero que por de pronto

no publicamos, no se hallan con todas las pruebas irrefutables, ni reúnen todas las condiciones que los hechos consignados.

1.º En primer lugar no se han realizado sus curaciones con la misma instantaneidad.

2.º Algunas han tenido lugar, cuando simultáneamente se usaba de remedios prescritos por la ciencia y aunque la ineficacia de estos hasta entonces, era suficiente para probar lo que habia de maravilloso; no se podría empero, rigurosamente y de un modo absoluto, atribuir la curacion al agua de Mas-savielle, por haber sido empleada esta al propio tiempo que aquellos.

3.º Tampoco han tenido todas el caracter de la consistencia, pues algunas de estas enfermedades curadas han reaparecido despues de algunos meses y otras despues de años.

4.º Los casos extraordinarios y milagrosos que han sido con posterioridad manifestados á la Comision; esto es, que han tenido lugar despues del año 1858, no han sido aun sometidos á las inquisiciones y al riguroso examen, y se reserva por tanto su estudio para otra ocasion oportuna en que pueda hacerse con el mismo cuidado y escrupulosidad.

Se ruega asimismo á todas aquellas personas que hayan recibido y en lo sucesivo recibieren alguno de estos favores extraordinarios, por la intercesion de Ntra. Señora de Lourdes, tengan á bien el dar conocimiento de ellas al Gobierno eclesiástico de Tarbes.

CAPITULO XXV.

Declaracion y juicio emitido por el Ilmo. Sr. Obispo de Tarbes, sobre la Aparicion que ha tenido lugar en la Cueva de Lourdes.

Bertrand Severo Lorenzo, por la Misericordia Divina y la gracia de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Tarbes, Asistente al Solio Pontificio etc.

Al Clero y fieles de nuestra Diócesis salud y bendicion en Ntro. Sr. Jesucristo.

En todas las épocas de la humanidad, amados cooperadores y hermanos nuestros, se han establecido maravillosas comunicaciones entre el cielo y la tierra. Ya en el principio del mundo, el Señor, se apareció á nuestros primeros padres para reprenderles y reprocharles el crimen de su desobediencia, siguiendo despues el curso de los siglos, le vemos tambien muchas veces conversar con los patriarcas y profetas, atestiguándonos la historia del antiguo testamento las multiplicadas apariciones, con que fueron favorecidos los hijos de Israel.

Estos divinos favores no debian cesar con la Ley Mosáica. ¡Oh! no, antes al contrario, ellos debian ser en la Ley de Gracia mas numerosos y esclarecidos.

Asi lo vemos en la Iglesia de Jesucristo, des-

de su cuna, desde los tiempos de persecucion sangrienta, siempre ha habido fieles, que han recibido visitas de Jesucristo, de los ángeles ó santos que venian, ora á revelarles los secretos del porvenir, ora á libertarlos de sus cadenas y tambien para fortalecerlos y animarlos en sus combates ; asi nos lo atestigua un juicioso escritor, afirmando que Dios era quien fortalecia y animaba á los inclitos confesores de la fé, cuando los poderosos de la tierra ensayaban todos sus esfuerzos y pretendian sofocar en su mismo origen la sana doctrina, que venia á salvar al mundo. Pero estas manifestaciones sobrenaturales no fueron un don esclusivo de los primeros siglos del cristianismo, la historia nos atestigua que ellas se han perpetuado de edad en edad para mayor lustre de la religion y edificacion de los fieles.

Entre las celestiales apariciones que en la iglesia católica se han realizado, las de la Santísima Virgen ocupan un lugar eminente, y han sido para el mundo una fuente inagotable de bendiciones : siguiendo el universo católico el viajero encuentra por todas partes colocados de distancia en distancia templos consagrados á la Madre de Dios, cuyos monumentos en su mayor parte traen su origen de alguna aparicion de la Reina del Cielo. Nosotros mismos poseemos uno de estos monumentos benditos, que fué fundado hace cuatro siglos, á causa de la revelacion hecha á una pobre niña pastora y á donde milhares de devotos acuden todos los años á pós-

trarse delante del trono de la Sma. Virgen Maria, implorando sus favores (1).

Gracias sean dadas al Todopoderoso por los tesoros infinitos de sus bondades, de los cuales se ha dignado concedernos un favor nuevo y singular, queriendo por su parte que en esta nuestra diócesis de Tarbes se eleve un nuevo santuario en honor y gloria de Maria. ¿Y cual es el instrumento de que se ha servido para comunicarnos sus designios de misericordia? ¡Ah! *Es lo mas despreciable y humilde que hay segun el mundo* (2): una niña de catorce años, Bernardeta Soubirous, hija de una familia pobre de Lourdes.

Era el dia 11 de Febrero de 1852 (3), cuando Bernardeta se hallaba recogiendo leña seca á lo largo del sótano (4) en compañía de una de sus hermanas de la edad de once años y otra niña que contaba trece. Cuando hubieron llegado enfrente de la Cueva y en medio del silencio de la naturaleza, parécete oír un ruido semejante al que produjera un grande viento, se vuelve á mirar al lado de la ribera y vé que todo se halla en quietud, un seguro ruido atrae su atencion y volviendo su rostro hácia el lado opuesto, hácia la parte de la gruta divisa detrás de un zarzal en una especie de nicho cuya puerta defendia el matorral, que se estaba agitando,

(1) Nuestra Señora de Garaison.

(2) I. Corint...., c. 1. v. 27.

(3) Sobre á las dos horas de la tarde.

(4) Ribera que se estiende frente á la Cueva.

á una Señora, la que le hacia señas para que se aproximase. Esta Señora era de una hermosura incomparable, iba vestida de blanco, ceñida en su cintura con una graciosa faja azul, un velo blanco pendia de su cabeza y una rosa pajiza adornaba cada uno de sus piés. A su aspecto la niña quedó turbada y como dudosa de lo que podia ser aquella vision, el mismo temor de ser engañada y de que padezca alguna ilusion le sugiere al punto la idea de frotarse los ojos con sus manos; pero en vano el objeto aparecido se le muestra por cada instante mas sensible y no puede menos de dejarse llevar de un impulso instintivo que la hace caer de rodillas y tomando su rosario se pone á recitar: ella reza y concluida que hubo su oracion la Aparicion desapareció de su vista.

Sea por disposicion secreta de lo alto ó sea por instigacion de sus compañeras á quienes habia revelado lo que habia visto, Bernardeta volvió otra vez á la Cueva el Domingo y el jueves inmediatos y cada vez el mismo fenómeno se renueva. El Domingo para asegurarse de si ese sér misterioso que la aparecia, venia de parte de Dios, la niña le arroja hasta por tres veces del agua bendita, á lo que ella es contestada de una mirada de dulzura y de bondad. El jueves fué cuando la Aparicion habló á Bernardeta haciéndole el encargo de que fuese por espacio de quince dias á beber y á lavarse en el agua de la fuente y que comiese de una yerba que alli hallaria. La niña que no habia visto nunca agua

en la Cueva se dirigió al rio vecino para ejecutar la órden, cuando la Aparicion la llama y le muestra con el dedo el punto á donde ha de dirigirse que era hacia el extremo fondo de las Cuevas, obedece con la mayor prontitud pero no halla sino tierra movediza algo humedecida en la que hace una hendidura con su mano que se llena de agua loosa de la que, apesar de su repugnancia, bebió, se lavó y comió de una yerbecilla, especie de cresson que alli habia.

Luego que hubo ejecutado este calificado acto de obediencia, la Señora vuelve á hablar á Bernardeta y le da la comision de que vaya á decir á los sacerdotes, que ella pide se le construya una capilla en aquel sitio y lugar en que se ha aparecido; cuya órden transmitió la niña al Sr. Cura de la parroquia de Lourdes.

La invitacion que se comunicó á la joven doncella de in quince dias consecutivos á la Cueva fué satisfecha con fidelidad; todos estos dias á escepcion de dos, contempló ella el mismo feliz espectáculo, y esto en compañía y á la presencia de una multitud innumerable que se agitaba en torno de la Cueva, la que no obstante no podia ver cosa alguna. Durante esta quincena la Aparicion renovaba á Bernardeta con frecuencia su encargo de que fuera á beber y á lavarse en el punto que le habia indicado recomendándola tambien el que rogase por la conversion de los pecadores y renovando la demanda que tenia hecha de que se la erigiese una capilla, Bernardeta la suplicaba por su par-

te se dignase declararla quien era y jamás recibia otra respuesta á esto, que una graciosa sonrisa.

La quincena designada de visitas habia concluido, y despues de ellas dos apariciones mas tuvieron lugar, fué la una el dia 25 de Marzo, dia de la Anunciacion de Nuestra Señora y la otra el 5 de Abril, por lo que hace al dia de la Anunciacion, Bernardeta suplicó por tres veces á la Señora Misteriosa que le apareció, rogándola con mucha instancia la declarase quien era, entonces la Aparicion elevó sus manos, las juntó en la parte superior del pecho y fijando sus ojos en el cielo pronunció en alta voz y con acento lleno de reconocimiento y grandeza estas altísimas palabras: *Yo soy la Inmaculada Concepcion.*

Tal es, amados nuestros, en sustancia la relacion, que habemos recogido de boca de Bernardeta en presencia de la Comision, que se hallaba reunida al efecto para tomarla declaraciones por la segunda vez.

Que la pobre muchacha habia visto y oido á una forma humana, que se decia la Inmaculada Concepcion, y que asi siendo tan visible y tan patente para ella, no habia sido vista ni oida por ninguno de la muchedumbre que habia concurrido al lugar de la escena y segun ello debia ser alguna existencia sobrenatural. Ahora bien ¿que deberemos pensar de este tan raro acontecimiento?

Vosotros no ignorais, amados hermanos, que

la Iglesia se conduce siempre con sabia y prudente reserva en la apreciacion de los hechos sobrenaturales, exigiendo pruebas ciertas y evidentes antes de proclamar lo divino. Desde la caida original, está el hombre en este punto expuesto á muchos errores porque además de poderse engañar facilmente por haber quedado desde aquella fecha su razon muy debilitada, puede á cada paso ser víctima de los artificios del demonio. ¿Quien hay que ignore que este puede transformarse en angel de luz para procurar el hacer caer á los hombres en sus redes? (1) Por ello, pues, es por lo que el discípulo bien amado nos advierte, que no demos crédito á todo espíritu, sino que examinemos si los espíritus vienen ó no de Dios (2) Y ved aqui, amados nuestros, que al efecto Nos habemos hecho esta prueba en este acontecimiento estrordinario que por espacio de cuatro años hace que viene reclamando nuestra atencion y nuestra solicitud; habemos seguido sus periodos y examinado sus diferentes fases, nos habemos servido para el efecto de una comision ilustrada, para la que, como es consiguiente, procuramos nombrar sacerdotes piadosos instruidos y experimentados en materias de espíritu, los que han hecho sus interrogatorios á la niña, han examinado los hechos y los han estudiado y pesado todos. Nos, además habemos recurrido á

(1) II. Ad cor., cap. XI. v. 1.

(2) I. Epist. Joan., cap. IV. v. 1.

la ciencia y valiéndonos de cuantos medios se creían oportunos para poder llegar al conocimiento de la verdad, y en vista de todo nos habemos convencido de que la aparición de que aquí se trata, ha sido realmente sobrenatural y divina y por consiguiente, lo que Bernardeta ha visto y oído hablar era la Santísima Virgen. Nuestra convicción se apoya no solo en el testimonio de Bernardeta, sino más particularmente en los hechos que han tenido lugar á la instrucción del suceso, los cuales no pueden ser explicados convenientemente si no es por medio de la intervención divina.

Y no es que el testimonio de esta doncella no presente todas las garantías que se pueden desear, pues su sinceridad no deja lugar á la duda ¿y quien no admira, al acercársele, la simplicidad, la humildad y el candor de esta niña? Mientras que todo el mundo se ocupa de las maravillas que le han sido reveladas, sola ella se conserva con tranquilidad de espíritu, y no habla sino cuando es preguntada, que entonces lo hace sin afectación, refiriendo con una ingenuidad admirable y respondiendo sin hesitar un punto, apesar de haber sido innumerables las preguntas que se le han dirigido, satisfaciendo siempre con respuestas ingenuas, precisas y llenas de oportunidad que manifiestan que son dictadas por una profunda convicción. Sometida á las más rudas pruebas é importunas recriminaciones, jamás se ha desconcertado ni decaído, sin que hayan podido influir

en su ánimo ni las amenazas ni las promesas, habiendo mostrado en los ofrecimientos generosos que se le han hecho el más completo desinterés. Es también de advertir, que en los diferentes procesos á que ha sido sometida siempre se ha conservado con entereza, concordando en todo con lo mismo que ya había declarado, sin añadir cosa alguna substancial, ni confundir su sentido. La sinceridad de Bernardeta es por tanto incontrastable; sus mismos impugnadores, cuando los ha tenido, se han visto precisados á tributarle este homenaje.

Pero veamos otra cosa, aun cuando Bernardeta no haya querido engañar á nadie ¿no ha podido engañarse ella á sí misma? ¿no ha podido ser víctima de alguna ilusión? ¿Como podremos darla crédito? Conviene tener presente al dar solución á estas dudas, que la sabiduría y discreción de las respuestas de esta niña, su espíritu recto, y su imaginación reposada descubren unos conocimientos superiores á su edad. (1) Tampoco se puede con fundamento sospechar de que el sentimiento religioso haya podido ejercer en ella un carácter de exaltación, pues se ha hecho constar que no hay en ella ni desorden intelectual, ni desorden de los sentidos, ni alteración en las potencias mentales, ni vivacidad de carácter, ni en fin afección alguna física ó moral que haya podido predispo-

(1) La inteligencia de Bernardeta no se hace notable, sino es cuando habla de lo que se refiere á la aparición.

nerla para crearse formas imaginarias. Ella ha visto á una Señora, y no sola una vez, sino diez y ocho veces. la ha visto improvisadamente, esto es, cuando nada podia influir ni prepararla para la vision que se realizaba; además, durante los quince dias, cuando como de ordinario esperaba gozar del favor de los otros dias viendo y comunicando con aquel Ser misterioso que le aparecia, en dos ocasiones nada pudo ver, apesar de que se reunian idénticas circunstancias. Y bien. ¿Que es lo que sucedia mientras la aparicion tenia lugar? Entonces, cuando el ser sobrenatural se presentaba á Bernardeta, una grande transformacion se operaba en ella; su fisonomia tomaba un aspecto de una expresion enteramente nueva. su rostro se inflamaba, revelando con su actitud que se hallaba en comunicacion de objetos que no habia visto antes y que oia palabras que no habia oido aunque no comprendia su sentido; pero que no obstante las conservaba en la memoria. Todas estas circunstancias reunidas no permiten creer que hubiera en ella alucinacion y que por consiguiente la jóven debió ver realmente y oír hablar á una Señora que se denominaba la Inmaculada Concepcion; y siendo así que este fenómeno no puede ser explicado naturalmente, tenemos motivos para creer que la aparicion fué sobrenatural.

El testimonio de Bernardeta importante como es en si, es corroborado y recibe un nuevo interés é importancia; diremos mas, tiene su com-

plemento y su fuerza en los hechos maravillosos que se han seguido á su primera vision. Si debe juzgarse de la calidad del árbol por los frutos que produce, Nos diremos que la aparicion de que aqui se trata. es necesariamente sobrenatural y divina puesto que ha producido efectos sobrenaturales. ¿Y que es lo que ha sucedido? ¡Ah! Apenas habia tenido lugar la primera vision, cuando la nueva se estendió con la velocidad del relámpago, luego se supo que Bernardeta habia de ir durante quince dias á la Cueva y he aqui que toda la comarca se conmueve, y convoyes de gentes de los pueblos circunvecinos se apresuran por trasladarse al teatro de la aparicion: toda la multitud reunida esperaba con religiosa impaciencia el momento supremo. y mientras la muchacha era arrebatada y puesta fuera de si por el objeto que la absorbia, todos los testigos de este prodigio, émulos y afectados eran poseidos de un sentimiento de admiracion y de fervor.

Las apariciones cesaron; pero el concurso continua todavia; devotos forasteros acuden todos los dias, tanto de las regiones vecinas como desde los lugares mas remotos; se ven llegar personas de todas clases, de todas edades y condiciones, que son atraidos por la fama de la Cueva. ¿Y cuales son los sentimientos que animan á estos fervorosos é innumerables visitantes? ¡Ah! ellos vienen á la Cueva para pedir algun favor á la Inmaculada Maria. Ellos dan á entender con su actitud recogida que se sien-

ten movidos por un impulso divino, que cual iman adherido á esa roca tan célebre los atrahe á todos.

Hay mas, muchas almas cristianas se han fortificado en la virtud, otras que respiraban el hálito glacial del indiferentismo, han revivido á las practicas religiosas y muchos pecadores obstinados y endurecidos se han reconciliado con Dios, invocando en favor suyo á Ntra Sra. de Lourdes. ¿Estas maravillas de la gracia que poseen el carácter de universalidad y de duracion, que no dejan dudar de que su autor sea el mismo Dios, no serán bastante para confirmar la verdad de la aparicion? Si de los efectos producidos en bien de las almas pasamos á los que conciernen á la salud de los cuerpos ¿cuantos prodigios no tendremos que añadir? Se habia visto á Bernardeta ir á beber y lavarse en el sitio designado por la aparicion, y esta circunstancia habia llamado la atencion pública, todos sospechaban que esta indicacion seria signo de alguna virtud sobrenatural que se hubiese concedido á la fuente de Massavielle, y en este concepto los enfermos comenzaron á ensayar y hacer la prueba para ver si asi fuese, haciendo uso del agua de la Cueva, viniendo desde luego los sucesos á demostrar la verdad de la opinion. Varias enfermedades, que habian resistido á los medicamentos mas enérgicos, se vieron desaparecer subitamente, y el eco de estas curaciones extraordinarias se fué prolongando muy presto hasta muy remotos lugares: todos los en-

fermos solicitaban el agua de Massavielle, cuando no podian transportarse ellos mismos á la Cueva. ¡Cuantos enfermos han sido curados y cuantas familias consoladas!... Si apelásemos al testimonio general, innumerables voces se levantarán para proclamar con el acento de reconocimiento la eficacia del agua de la Cueva. Nos no podemos hacer la enumeracion de todos los favores obtenidos y baste decir, que esta agua de Massavielle ha hecho desaparecer enfermedades reputadas por incurables, y estas curaciones han sido operadas por el empleo de esta agua, que carecia de toda cualidad natural curativa, segun las pruebas y el informe de varios químicos entendidos que han hecho de ella un análisis riguroso y exacto. De estas curaciones unas han sido operadas instantaneamente, otras despues del uso del agua dos ó tres veces repetido, ya sea en bebida ó en locion, siendo por lo regular sus resultados consistentes. Ahora bien, ¿cual es el poder que las ha producido? ¿Ha sido en fuerza del poder del organismo? La ciencia á la que se ha consultado en este punto, ha respondido negativamente. Por tanto estas curaciones son necesariamente obra de Dios, supuesto que ellas se refieren á la Aparicion y de Ella traen su origen. Ella es quien ha inspirado confianza á los enfermos, y existe por tanto un enlace preciso entre la Aparicion y las curaciones; estas además tienen un carácter divino como queda dicho y debemos concluir de aquí que la Aparicion debe ser igualmente di-

vina por ser ella la causa que las produce y lo que es divino viene de Dios, y lo que viene de Dios es la verdad!.... Luego la Aparicion que ha sido vista y oida por Bernardeta y que se apellidaba La Inmaculada Concepcion, ha debido ser la Santísima Virgen. Digamos por tanto *digitus Dei est hic*. El dedo de Dios está aqui.

¿Y como no admirarémos, amados nuestros, la sabia economía de la Divina Providencia? A fines del año 1854, el inmortal Pio IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepcion, los ecos llevaron hasta los confines de la tierra las palabras del Soberano Pontífice, los corazones de todos los católicos rebosaban de alegría, por todas partes se celebraba el glorioso privilegio de Maria con fiestas y demostraciones tales cuales no tenemos memoria se hubiesen celebrado jamás. ¿Y qué viene de extraño, el que tres años despues la Santísima Virgen, aparezca á una niña y le diga; *Yo soy la Inmaculada Concepcion.... Yo quiero que se levante aqui una capilla en honor mio?* ¿No parece darnos á entender con ello, quiere confirmar por medio de un monumento el oráculo infalible del sucesor de San Pedro?

¿Y donde quiere que este monumento le sea erigido? Es al pie de nuestras montañas pirineas, á donde suelen acudir gran número de estrangeros y nacionales, á donde afluyen gentes de todas partes del mundo que vienen en busca de su salud allende nuestras aguas ter-

males. ¿Y no parecerá este un medio adecuado y como que convida con ello á los fieles de todas las naciones á venir á venerarla en el nuevo templo que le ha de ser dedicado?

¡Oh, vosotros los habitantes de la villa de Lourdes, regocijaos! La Augusta Maria se ha dignado volver hácia vosotros sus miradas de misericordia. Ella quiere que junto á vuestra poblacion se eleve un Santuario en donde deramará con profusion sus beneficios. Agradeced a estos testimonios de predileccion que os muestra; y pues os proluga los cariños de una tierna madre, vosotros debereis exhibiros sus hijos agradecidos. procurando imitar sus virtudes y distinguiendoos con una remarcable religiosidad.

Por lo demás, no se puede menos de reconocer que la Aparicion ha pro lucido ya entre vosotros los mas óptimos y abundantes frutos; habiendo sido testigos oculares del suceso de la Cueva, la confianza que el mismo os ha inspirado ha sido tan grande como vuestra conviccion. Nos habemos admirado vuestra prudencia y vuestra docilidad para seguir nuestros consejos y disposiciones, así como vuestra sumision para con la Autoridad civil; pues que durante algunas semanas habeis debido suspender vuestras visitas á la Cueva, reprimiendo de este modo en vuestros corazones los sentimientos que os habia inspirado el espectáculo conmovedor que tan vivamente os afectaba durante la quincena de las Apariciones.

Y vosotros todos, nuestros amados diocesanos, dad lugar á la expansion y á la esperanza en vuestros corazones: una nueva era de gracias comienza para nosotros, todos sin distincion alguna, sois llamados á recoger vuestra parte de bendiciones, pues que de una manera tan singular nos han sido garantidas. Con vuestras plegarias y en vuestros cantares, ensalzareis en lo sucesivo el nombre de Nuestra Señora de Lourdes, enlazándolo alternativamente con los nombres benditos de Ntra Sra. de Garaison, de Preylauin, de Héas y de Pietat.

Desde lo excelso de estos Santuarios, la Virgen Inmaculada velará sobre vosotros y os cubrirá con su proteccion: si, amados colaboradores y hermanos nuestros, con el corazon lleno de confianza, nosotros tendremos fijos nuestros ojos en esa Estrella del mar, y así, sin temor de naufragar travesaremos felices el tempestuoso mar de esta vida y llegaremos sin tropiezo alguno al seguro puerto de la eternidad.

POR TODAS ESTAS CAUSAS.

Despues de haber conferenciado con vosotros venerables hermanos nuestros, las Dignidades y Canonigos y Capitulo de nuestra Iglesia Cathedral:

Habiendo sido invocado el Santo nombre de Dios.

Nos, fundándonos y ateniéndonos en las reglas tan sabiamente establecidas por Benedicto

XIV en su obra de la Beatificacion y Canonizacion de los Santos, para el discernimiento de las Apariciones, verdaderas ó falsas, que se nos han propuesto (1).

Visto el expediente, que al efecto nos ha sido presentado por la comision encargada por Nos de informarnos sobre las Apariciones en la Cueva de Lourdes y sobre los hechos extraordinarios que á ella se refieren.

Visto asimismo el testimonio é informe dado por escrito, por los señores doctores en medicina á quienes se ha consultado sobre las innumerables curaciones obtenidas por el empleo del agua de dicha Cueva:

Considerando tambien que el hecho de la Aparicion, ora se atienda á la persona que la revela, ó bien principalmente, se mire á los efectos extraordinarios que aquella ha producido, no puede ser explicada sino es por la intervencion de una causa sobrenatural:

Y advirtiéndolo que esta causa no puede menos de ser divina; pues que los predichos efectos extraordinarios llevan signos claros de la divina Gracia, como es en algunos, la conversion de los pecadores, y en otros la suspension de las leyes de la naturaleza tal como se ha verificado en las curaciones milagrosas, todo lo cual no puede verificarse sin el poder del Autor de la naturaleza y de la gracia.

(1) Lev. III. c. 41.

Considerando en fin que nuestra convencion viene á confirmarse mas por el inmenso concurso de los fieles que afluyen á la Cueva, concurso que no ha sido interrumpido ni ha cesado desde las primeras apariciones, cuya atraccion le conduce ó bien á impetrar gracias y favores ó bien á manifestar el reconocimiento por los ya recibidos.

Para corresponder, pues, á la legítima impaciencia de nuestro venerable Capitulo, de todo el Clero y de todos los fieles de nuestra diócesis, y de tantas personas que reclaman desde hace mucho tiempo la decision y fallo de la autoridad eclesiástica, la que motivos poderosos han hecho retardar:

Deseando tambien satisfacer los deseos de varios hermanos nuestros en el Episcopado y de gran número de personas distinguidas y notables, tanto diocesanas como extranjeras.

Despues de haber invocado las luces del Espíritu Santo y la asistencia de la Santísima Virgen;

Habemos declarado y declaramos lo que sigue:

Art. 1.º Nos, juzgamos, que la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, apareció realmente á Bernardeta Soubirous el día 11 de Febrero de 1858 y en las otras ocasiones, que tuvieron lugar hasta por diez y ocho veces en la Cueva llamada de Massavielle cerca de la villa llamada de Lourdes, y que esta aparicion lleva

los caracteres de la verdad, teniendo los fieles fundados motivos para creer en ella.

Nos, empero sometemos este nuestro juicio al Soberano Pontífice á quien está cometido el gobierno de la Iglesia universal.

Art. 2.º Autorizamos en nuestra Diócesis el culto de Ntra. Sra. de Lourdes; pero prohibimos toda fórmula particular, sea de oraciones, cánticos ó libros de devocion, relativos á este suceso, sin que proceda nuestra aprobacion dada por escrito.

Art. 3.º Para conformarnos con la voluntad de la Santísima Virgen; manifestada varias veces en sus apariciones, nos proponemos construir un Santuario en el mismo sitio de la Cueva y terreno cedido en propiedad á los obispos de Tarbes.

Esta construccion en vista de lo áspero y dificultoso del sitio donde se ha de verificar, exigirá necesariamente un trabajo lento y prolongado por lo que se requieren fondos relativamente considerables y tenemos por ello la necesidad de organizar nuestro proyecto y de reclamar la asistencia y ayuda de todos, de los Sacerdotes y de los fieles de nuestra Diócesis, y de los Sacerdotes y fieles de la Francia entera, de todas las personas piadosas nacionales y extranjeras que sean amantes de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen.

Las personas, pues, que deseen cooperar á esta obra tan piadosa con sus donativos, deben dirigirse como sigue: En nuestra diócesis

podrán entregarlos á sus respectivos curas párrocos, á nuestro secretario de Cámara ó á Nos mismo, y en las otras diócesis á los secretarios de los Señores Obispos, donde sus S^{ras}. Ilmas. se los permitan, ó tambien podrán dirigirse directamente á Nos. (1).

Art. 4.º Nos dirigimos en esta ocasion con confianza á todos los establecimientos de ambos sexos, destinados á la educacion de la juventud, á las congregaciones de los niños de Maria, á las cofradías de la Santísima Virgen y á las diversas sociedades piadosas, sea de nuestra diócesis ó sea de cualquier otro punto de Francia.

Art. 5.º Toda parroquia, corporacion, pensionado, comunidad religiosa, cofradia y toda persona particular, que ofrezca por sí misma ó por tercero la cantidad de 500 francos arriba, adquirirá el título de fundador del Santuario de Ntra. Sra. de Lourdes. Los donativos que no llegaren á dicha cantidad, pero que fueren de 20 francos ó mas, tendrán el título de bienhechores principales.

Los nombres de los fundadores y de los bienhechores principales nos serán remitidos juntamente con las ofrendas, y serán cuidadosamente inscritos en un registro que se destina-

(1) Se podrán dirigir directamente las ofrendas al Sr. Obispo de Tarbes, al Sr. Canónigo Fourcade, Secretario de Cámara y Secretario de la Obra, ó al Señor Cura de Lourdes.

rá al efecto. Además, dichos nombres serán conservados, y en su dia colocados dentro de un corazon de plata dorada, que será colocado cual precioso monumento en el altar mayor del Santuario.

Perpetuamente se celebrarán en dicho Santuario el miércoles de cada semana dos misas, por los fundadores y bienhechores principales y el viernes una por todos los que hayan contribuido con alguna limosna por mínima que sea á su construccion (1).

Habiendo sido un efecto de puro amor, y de bondad el que la Sma. Virgen haya solicitado la ereccion de este monumento en su honor en el mismo sitio señalado, nadie debe dudar, que los que con su desprendimiento y generosidad contribuyan ó concurren á su construccion, recibirán en retorno algun singular favor, bien sea en el órden espiritual ó en el temporal.

Art. 6.º Grande número de personas tanto de nuestra diócesis como de distintos puntos de Francia y tambien del extranjero han conseguido insignes favores en la Cueva de Massavielle; y de las que han sido varias las que nos han prometido espontáneamente contribuir con sus limosnas cuando se tratase de la construccion del Santuario, Nos, les hacemos

(1) En los tres meses que han transcurrido desde Febrero de 1862 se han celebrado dichas misas en la Iglesia parroquial de Lourdes, esperando se pueda verificar en la capilla en construccion.

saber por la presente, que el momento es ya llegado y les rogamos á los que tengan voluntad de interesarse por la obra de la Cueva, la hagan conocer á sus amigos y allegados, tanto como á aquellas personas que puedan hallarse bajo su direccion y cargo, haciéndonos llegar los donativos que recogieren con este fin.

Art. 7.º Una comision compuesta de Sacerdotes y de seglares, será nombrada para que cuide á nuestra vista de la inversion de los fondos.

Art. 8.º Estas nuestras presentes disposiciones se leerán y publicarán en todas las Iglesias, Capillas y Oratorios de los Seminarios, Colegios y Hospitales de nuestra diócesis el domingo siguiente á su recepcion.

Dado fué en Tarbes en nuestro Palacio Episcopal, rubricado y sellado por nuestro Secretario de cámara á 18 de Enero de 1862, dia de la Cátedra de S. Pedro en Roma.

✠ Bertrand.—Sro. Obispo de Tarbes.—Por mandado de S. Sria. Ilma, Fourcade, Canónigo Secretario.

CAPITULO XXVI.

Análisis del agua de la Cueva de Lourdes.

Yo el abajo firmado, profesor de química en el profesorado de ciencias de la Ciudad de Tolosa, Catedrático de farmacia y de Toxicología en la escuela de medicina de la misma, Caballero de la Legion de honor etc.: Certifico haber analizado el agua que sale en la fuente de la Cueva de Massavielle, cerca de Lourdes, y haber obtenido los resultados siguientes:

Propiedades físicas y organolépticas de dicha agua.

Esta agua es clara, incolora é inodora: tampoco tiene sabor: alguno decidido, su densidad apenas supera á la del agua destilada.

Propiedades químicas.

El agua de la Cueva de Lourdes se deshace como sigue con los reactivos.

Tintura de girasol encarnada.—Tira algo á azul.
Agua de cal.—La mezcla la hace aparecer blanquisima.

Agua de jabon.—Es sobremanera revuelta.

Cloruro de barium—Sin accion aparente.

Nitrato de plata—De un precipitado al blanco, que se resuelve en parte en el ácido azótico.

Oxalato de amoniaco.—Precipitado blanco.

Amoniaco—Sin accion sensible.

Habiendo sido sometida la operacion al calor en un globo que se hallaba en comunicacion con un recipiente apropósito para recoger el gas, esta agua ha dejado desprenderse un gas, que en parte era absorbido por la potasa. La otra parte de este gas que la potasa habia repelido era absorbida por el fósforo, y por último ha quedado un resíduo gasoso, que participaba de todas las propiedades del azoe.

Se ha observado, que al propio tiempo que dicha agua dejaba desprender el espesado gas, se ha enturbiado ligeramente, dejando un deposito blanco con algun viso de rojo. Tratado despues por el ácido cloridrífico este deposito se disuelve produciendo una viva efervescencia. He saturado la solucion ácida con un exceso de amoniaco, cuyo reactivo ha determinado la precipitacion de algunos copos sùtiles que se han formado de color bermejo los que aislados con todo cuidado han sido estraídos. Estos copos habiendo sido lavados con agua destilada los he apliado despues á la potasa cáustica, cuyo reactivo en nada les ha inmutado: los he lavado de nuevo sometido á la disolucion con el ácido cloridrífico he estendido todo la solucion con agua y sometido á la accion de algunos reactivos,

ha dado los resultados siguientes;

Cianuro amarillo de potasa y de hierro.—precipitado al azul.

Amoniaco.—Precipitado á un obscuro algo rojizo.

Tannin: precipitado negro

Sulfurado de potasa—color rojo como de sangre.

El líquido, separado del precipitado coposo, cuyo resultado me ha dado el análisis, ha producido con el oxalato de amoniaco un abundante precipitado blanco.

Habiendo separado con un filtro este precipitado y arrojado despues en el líquido claro, fosfato de amoniaco, este reactivo ha determinado la formacion de otro segundo precipitado blanco.

Se han hecho evaporar y disecar cinco litros de agua, se ha tratado despues el residuo seco con una cantidad de agua destilada á fin de disolver las sales solubles y la solucion asi obtenida, reproducia claramente la tintura azul de tornasol.

Se ha hecho evaporar nuevamente la solucion asi obtenida, he vertido sobre el nuevo residuo dado por la disecacion, cierta cantidad de alcohol, lo he encendido, y su llama ha presentado una tintura amarillenta algo cardena, semejante á la que producen las sales de la soda; he hecho resolver otra vez el residuo con algunas gotas de agua destilada, he agregado á la solucion cloruro de platino y su revolucion ha producido un precipitado lijero de pajizo color de canario.

Habiendo agregado ácido clorídrico á dos libras de agua de la Cueva de Lourdes y hecho evaporar despues el residuo disecado, no ha podido resolverse sino en parte y el restante indisoluble ha presentado todos los caracteres de la silice.

Se han sometido además á la evaporacion diez litros de la misma agua en la que se habia hecho disolver antes carbonato de potasa muy puro y el resultado de esta operacion ha sido apurado por el alcohol hirviendo, y esta solucion alcohólica ha sido despues evaporada á secas y el residuo que ha dado, cuando estaba caliente presentaba un rojo obscuro. Este producto despues de enfriado ha sido disuelto en algunas gotas de agua destilada y mezclado con almiton. Obrando en esta mezcla con precaucion con el agua clorudada, he visto al líquido tomar un color azul.

Sometida á la destilacion el agua de la Cueva de Lourdes contiene en disolucion.

- 1.º De oxígeno.
- 2.º De azoe.
- 3.º Acido carbónico.
- 4.º Carbonatos de cal, de magnesia y participacion de carbonato de hierro.
- 5.º Carbonato alcalino, de cloruro de potasa y de sodio.
- 6.º Algun sintoma de sulfato de potasa y de sosa.
- 7.º Sintomas de amoniaco.
- 8.º Sintomas de todo.

El análisis cuantitativo de esta agua, hecho segun los procedimientos ordinarios y comunes, ha dado los siguientes resultados.

Un kilogramo de agua.

Acido carbónico.	8 centig.
Oxígeno	5 »
Azoe	17 »

	Gran.	Milig.
Amoniaco, algunos sintomas.	»	«
Carbonato de cal.	0	096
Carbonato de magnesia.	0	012
Carbonato hierro, algunos vestigios	»	»
Carbonato de sosa, vestigios.	»	»
Cloruro de sodio.	0	008
Cloruro de potasa, vestigios	»	»
Silicato de sosa y vestigios de silicato de potasa.	0	018
Sulfato de potasa y de sosa, vestigios.	»	»
Yodo, vestigios.	»	»
Total.	0	134

Resulta pues de este análisis que el agua de la Cueva de Lourdes lleva una composicion tal, que puede ser considerada como una agua potable, análoga á la mayor parte de las aguas que se desprenden de las montañas en donde el suelo es cálizo.

Dicha agua no contiene en sí substancia alguna, que sea capaz de suyo, de producir resultados therapéuticos especiales y por consiguiente puede servir para el uso comun sin reparo alguno.

Tolosa á 7 de Agosto de 1858.—Rubricado.
—Fihol (1)

CARTA PASTORAL

DEL

ILMO. SEÑOR OBISPO DE TARBES

exponiendo la situacion de la obra de la Cueva de Lourdes y anunciando que los trabajos para la construccion de la Capilla, en el sitio de la Aparicion, han sido principiados.

Bertrand—Severo Lorenzo, por la Misericordia Divina y la gracia de la Santa Sede Apostólica Romana, Obispo de Tarbes, Asistente al Trono Pontífice etc. Al clero y fieles de nuestra Diócesis, salud y bendicion en Nuestro Señor Jesucristo.

(1) Los donativos que deseen hacerse, para subvenir á la obra de la Gruta de Lourdes, podran dirigirse directamente al Sr. Peyramale, Canonigo honorario de Tarbes, Cura, decano de Lourdes.

En nuestra disposicion del 18, de Junio del 1862, Amados colaboradores, y queridos diocesanos nuestros, proclamamos el grande acontecimiento que tuvo lugar en nuestra Diócesis en el año 1858; esto es, el de la Aparicion de la Virgen Inmaculada en la Cueva de Lourdes, manifestando al propio tiempo nuestro juicio sobre este hecho tan extraordinario y que tanto afecta á la gloria de María.

Comunicaba mas tambien entonces, nuestro pensamiento de construir una Capilla en el sitio de la Aparicion, recurriendo á este efecto á la generosidad vuestra y á la del mundo católico, para que nos ayudaseis á levantar á la Madre de Dios, un templo digno de Ella.

Nos, creemos hoy en nuestro deber el exponer á vuestra consideracion el estado en que se halla esta obra, que tan querida ha de ser de todos los corazones católicos.

Aquella Cueva, desde que nuestro juicio y determinacion vió la luz pública, ha sido mas especialmente el objeto de veneracion y homenaje de numerosos peregrinos que todos los dias son atraidos á ella, siendo el concurso de ellos tan grande, que segun me ha informado un testigo ocular, en la última festividad del nacimiento de la Santísima Virgen, subía á la cifra de ocho mil el número de personas que la visitaron. Además, una continua y piadosa correspondencia de los pedidos del agua de la Cueva, que sin interrupcion se estan haciendo y de los ex-votos que se nos

remiten hablan altamente de los nuevos favores, que se obtienen por la intercesion de Ntra. Sra. de Lourdes,

En el comun de los fondos que hasta la fecha han sido datados, han ingresado donativos de la Diócesi de Tarbes y de otros diversos puntos de Francia, de la Belgica, la España, la Italia, el Austria, la Prusia, la Inglaterra, el Hanover, el América y de otros puntos diversos, han contribuido tambien con sus ofrendas. Contamos con cierto número de fundadores de á 500 ó mas francos; pero los inscriptos por 20 ó mas francos son mas numerosos, habiendo recibido no obstante los que no han llegado á dichas cantidades, con el mas vivo reconocimiento.

Vuestro celo y vuestra generosidad, Amados colaboradores y diócesanos nuestros, nos ha animado en esta empresa en gran manera; nos hallamos en una diócesis en donde, dicho sea de paso, vemos con satisfacion nuestra, que la devocion para con la Santísima Virgen, se halla muy arraigada; recibid pues, nuestro sincero reconocimiento y permitidnos, podamos contar en lo sucesivo con vuestra cooperacion y ayuda, mientras duren los trabajos de la construccion.

Los recursos con que ya cuenta la Comision, son sin duda alguna insuficientes y se necesitarán mas de lo que se presume, para ocurrir á las expensas, que será preciso hacer; pero no obstante, llena de confianza en el porvenir, ha creido que bien podia sin temeridad, dar principio á la obra. Así pues desde mitad de Octubre de

1862, hace que la canteria se halla en actividad, bajo la direccion del habil arquitecto que dirige los trabajos del nuevo Seminario de Tarbes (1).

Los señores fundadores y bienechores principales, recibirán sin duda alguna con satisfacion esta noticia, y aquellas personas que esperaban á que los trabajos fuesen principiados, para cooperar á nuestra obra se apresurarán ahora á remitir sus ofrendas; así lo esperamos.

Los trabajos seguirán su curso con la actividad y leutitud posibles, de modo que no serán interrumpidos hasta llegar á su termino, á no ser que la falta de fondos exija alguna suspencion temporal, lo que, nos prometemos, no tendrá lugar; no obstante á fin de proceder con prudencia, la Comision ha establecido, que la obra del edificio pudiese ser ordenada y procederse en la construccion en tres intervalos distintos; que el Santuario se levantará desde luego, haciendose en primer lugar el pavimento de la una nave, el coro y el un crucero: despues la Iglesia será terminada: y en último lugar podrá ser confeccionado lo restante con el campanario que tendrá por corona á la estatua de la Virgen Inmaculada. Pero tenemos confianza de que los fondos no faltarán y que nos llegarán oportunamente de modo que no

(1) En el Sr. H. Durand, arquitecto Diócesano.

haya necesidad de interrupcion hasta llegar á su complemento.

La Comision ha quedado agradablemente sorprendida, al ver que varias personas de paises diferentes y lejanos y en direcciones diametralmente opuestas han venido á interpretar en identico sentido con sus deseos, el artículo 5.º de la precitada disposicion nuestra y se han constituido en centro de asociacion, encargandose espontaneamente de recaudar y de remitirnos, los donativos de los que se suscriban por, 2, 3, 4, etc. francos anuales mientras duraren los trabajos de la construccion. Con igual celo y espiritu, lo mismo se ha verificado en algunas parroquias pobres, y comunidades poco numerosas, que reunen sus óbolos para poder llegar á adquirir título de fundadores ó de bienhechores principales.

Pero lo que de un modo especial inspira toda la confianza de la comision, es el que los favores y gracias obtenidas antes de la publicacion de nuestro edicto, por medio de la intercesion de Ntra. Sra. de Lourdes, no han cesado desde aquella época, ni son menos raros, ni menos frecuentes los portentos obrados, segun se publicarán en su dia en los Boletines eclesiásticos que al efecto saldrán á la luz pública. En este actual año especialmente familias enteras de la nobleza francesa se han visto venir desde lejos á pasar en Lourdes algunos meses ó algunas semanas, hora sea para mejor dar gracias al cielo por los favores recibidos,

ó bien para suplicarlos á la Madre de Misericordia en el mismo sitio en que se ha dignado aparecer.

Y esta nuestra corta pastoral, se leerá al pié del Altar, en la Misa parroquial, el Domingo inmediato á su recepcion en todas las Iglesias ó Capillas de nuestra Diócesis.

Dado en Tarbes, en nuestro Palacio Episcopal el 31 de Mayo de la era de nuestra reedencion de 1863.—Fiesta de la Santísima Trinidad.

✠ Bertrand—Sro. Obispo de Tarbes—Por mandato de S. Sria. Ima. mi Señor, Fourcade, Canónigo, Secretario general.

FIN.

ÍNDICE.

	Pag.
A María Inmaculada.	7
El Traductor.	9
Exposicion al Ilmo. Obispo de Tarbes.	10
Prefacio.	12
<i>Capitulo, I.</i> Disposicion del Ilmo. Señor obispo de Tarbes, estableciendo una Comision, encargada de inquirir sobre los hechos que han tenido lugar con ocasion de la Aparicion verdadera ó fingida de la Santa Virgen en la Cueva de Lourdes, en los seis meses inmediatos á ella.	14
<i>Cap. II.</i> Primeras operaciones de la Comision.	22
<i>Cap. III.</i> Primer interrogatorio de Bernardeta en la Cueva.	25
<i>Cap. IV.</i> Relacion de Bernardeta.	27
<i>Cap. V.</i> Visita de los quince dias.	36
<i>Cap. VI.</i> Efectos producidos en la villa de Lourdes.	40
<i>Cap. VII.</i> Efectos producidos en la propia Diócesis y en las Diócesis vecinas.	42
<i>Cap. VIII.</i> Primera explicacion del acontecimiento por los que no creen en la Aparicion. Análisis del agua hecho contradictoriamente.	44
<i>Cap. IX.</i> Segunda explicacion del evento por los que no creen en él: ejercicios de	
lucos en la Cueva.	46
<i>Cap. X.</i> Medidas tomadas por la autoridad civil.	48
<i>Cap. XI.</i> Levantamiento de las barreras y acceso libre á la Cueva.	50
<i>Cap. XII.</i> Observaciones sobre Bernardeta; su relacion, su simplicidad su sinceridad y su desinterés.	53
<i>Cap. XIII.</i> ¿Ha podido engañarse Bernardeta? ¿Ha sido víctima de alguna ilusion?	60
<i>Cap. XIV.</i> ¿Ha podido ser el demonio la verdadera causa de la Aparicion á Bernardeta?	65
<i>Cap. XV.</i> Conducta observada por el clero con relacion al hecho de la Cueva.	68
<i>Cap. XVI.</i> ¿Como podrá esplicarse convenientemente la órden que la Aparicion dió á Bernardeta de que fuera á beber y á lavarse en el agua lodosa?	71
<i>Cap. XVII.</i> Primer caso de curacion.— Luis Bonrriette de Lourdes.	73
<i>Cap. XVIII.</i> Segundo caso de curacion.— Blaseta Soupenne de Lourdes.	76
<i>Cap. XIX.</i> Tercero caso de curacion.— La niña de Duconte de Lourdes.	80
<i>Cap. XX.</i> Cuarto caso.—Catarina Latapie Chonat, de Lonbajac.	83
<i>Cap. XXI.</i> Quinto caso.—Enrique Bousquet de Nay (bajos pirineos).	87
<i>Cap. XXII.</i> Sexto caso.—La Señora Viuda de Rizan de Nay (bajos pirineos).	92
<i>Cap. XXIII.</i> Séptimo caso.—La Señorita	

Morcan de Tartas (Laudes).	97
Cap. XXIV. Observaciones generales sobre los hechos que preceden.	104
Cap. XXV. Declaracion y juicio emitido por el Señor Obispo de Tarbes, sobre la Aparicion en la Cueva de Lourdes.	107
Cap. XXVI. Analisis del agua de la Cueva.	129
Carta pastoral del Imo. Señor Obispo de Tarbes, exponiendo la situacion de la obra de la Cueva y anunciando que los trabajos para la construccion de la Capilla en el sitio de la Aparicion han sido principiados.	132

LAS PROFECIAS EN RELACION AL ESTADO
ACTUAL Y AL DESTINO FUTURO DEL MUNDO,
SOBRE EL FIN DE LA REVOLUCION, IMPERIO
DEL GRAN MONARCA Y TRIUNFOS DE LA IGLE-
SIA CATÓLICA.

Esta obra, la mas completa que se haya publicado tanto en España como en el extranjero, contiene mas de cien profecias de santos y de personas piadosas de todos los siglos, en las cuales se nos descubren los secretos del porvenir que tanto excitan nuestra curiosidad. La parte de estas predicciones que se halla ya cumplida, garantiza el cumplimiento de los sucesos futuros que en ellas se anuncian.

Se vende en LÉRIDA por D. MARIANO CAR-
RUEZ, impresor, calle de la FORTALEZA n. 5.

Su precio es **diez y seis rs. y diez y siete** fuera.

MISCELÁNEA religiosa, política y literaria,
en prosa y en verso por *D. Gaspar Bono Ser-
rano*. Esta obra se vende en Madrid á 20 rs.
en las librerías de Aguado, Duran y Lopez, y
en casa de su autor, c. de Tabernillas.